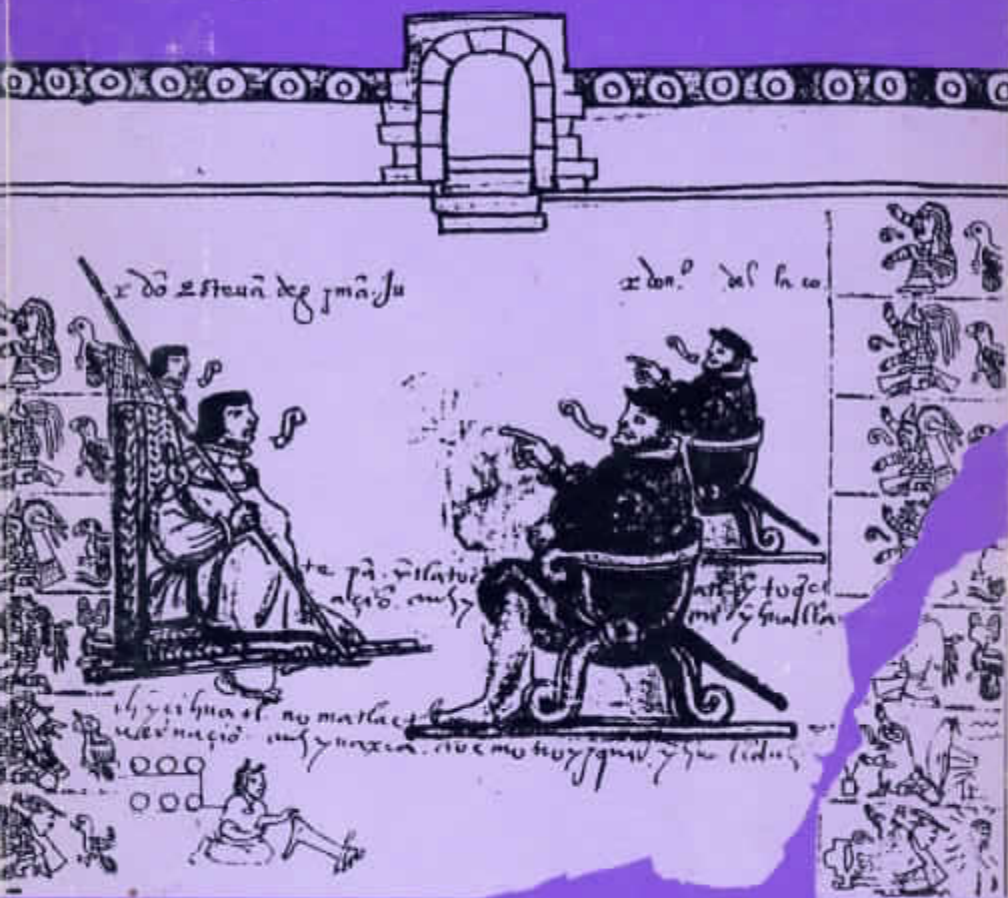


Isolda Rodríguez Rosales

Curso de Lengua Española



Editorial
UCA

Colección Textos
Serie Ciencias Básicas Nº1

Isolda Rodríguez Rosales

Curso de Lengua Española

Colección Textos
Serie Ciencias Básicas No. 1
Editorial UCA-Managua

468

R-696

Rodríguez Rosales, Isolda
Curso de lengua española / Isolda Rodríguez
Rosales. Managua: UCA, 1994.
200 p.: il.

1. ESPAÑOL - ENSEÑANZA.
2. LEXICOLOGIA.
3. LINGUISTICA. I. t.

© Isolda Rodríguez Rosales

© Editorial UCA, para la presente edición.

Diseño de Portada: Porfirio García Romano

Diagramación: Bárbara Jackson

Impresión al cuidado de Alvin G. Salinas Valle

Impreso en los Talleres de la Imprenta UCA

Managua, 1994

A mi esposo y compañero de toda la vida:

Paul Tiffer, su apoyo es invaluable.

A los más grandes maestros que he tenido:

Mis padres:

Prof. Sotero Rodríguez Rodríguez

Prof. María Piedad Rosales de Rodríguez.

Al tío:

Prof. Guillermo Rosales Herrera.

Mi especial agradecimiento para:

*P. Alvaro Argüello S. J., quien me
estimuló a realizar este trabajo.*

*El lingüista MS. Amadeo Albuquerque Lara, por
sus valiosas sugerencias.*

PROLOGO

La enseñanza universitaria en Nicaragua, por muchos años, ha permanecido huérfana de libros de texto. Mucho más raro es encontrar un libro que se ajuste a los contenidos programáticos de la asignatura que se imparte. Por tal motivo *Curso de Lengua Española* de la Licenciada Isolda Rodríguez Rosales, viene a llenar el gran vacío que hasta ahora se ha mantenido en los estudios generales de la asignatura de Español.

Además de llenar este vacío, el texto cumple con una serie de aspectos pedagógicos. En primer lugar, es difícil cubrir una amplia temática en un espacio tan limitado. Segundo, más difícil aún es mantener la sencillez del lenguaje sin menoscabar el enfoque científico en el tratamiento de los temas. La Profesora Rodríguez ha logrado esto y más.

Son muy pocos los textos en español que incluyen, al final de cada capítulo, una cantidad de ejercicios que afianzan y fundamentan los contenidos. Es más, los ejercicios no se quedan en el nivel de los contenidos tratados, sino que proporcionan el repaso de temas ya estudiados en la secundaria, pero que se consideran un requisito para la comprensión y el avance en los estudios universitarios.

Después de leer y valorar el *Curso de Lengua Española*, me place mucho recomendarlo a los profesores que sirven la asignatura de Español en la Universidad Centroamericana (UCA), e incluso en otros centros superiores, sabiendo que tienen a su disposición una excelente guía y orientación para la enseñanza de la lengua de Cervantes.

Amadeo Albuquerque Lara.
Managua, enero de 1994.

INTRODUCCION

Estimado(a) alumno(a):

Este trabajo tiene el propósito de compartir las experiencias en tu vida universitaria, en la que vivirás nuevos cambios que te conducirán hacia tu formación como profesional ética e intelectualmente capacitado para servir a nuestra querida Nicaragua. Queremos que este libro constituya una ayuda para mejorar tu uso del lenguaje, el que cada día debes esforzarte por superar.

El texto contiene los fundamentos básicos de morfosintaxis, ya que es importante que conozcas las categorías gramaticales para emplearlas de la forma más apropiada en tu lenguaje oral y escrito, y que después realices abundantes ejercicios, que incluye este texto y otros que tu profesor (a) te asignen, para alcanzar un mejor manejo lingüístico, ahora que inicias esta importante etapa de tu vida. En el segundo semestre estudiarás las características y clases de un escrito, así es que para que escribas y hables con propiedad, es necesario el estudio de los aspectos gramaticales.

Para su elaboración hemos tomado en cuenta las valiosas sugerencias de los compañeros y compañeras docentes del Departamento de Español de la Universidad Centroamericana, especialmente de la Jefa de éste, Lic Ligia Arana y del Coordinador de Estudios Generales Lic. Balbino Suazo a quienes agradezco su apoyo. También

hemos consultado a docentes de mucha experiencia, que laboran en otros centros, como el lingüista Ms. Amadeo Albuquerque L. y la Lic. María Liliana Vargas. Todos ellos han hecho posible que este texto llegue a tus manos. Por sus aportes, mi sincera gratitud.

Constituye un compromiso con toda la comunidad universitaria que ingresa al primer año, participar en su formación académica, y es para mi, un privilegio dar un aporte, entregando este trabajo, fruto del esfuerzo, con la única esperanza de que sea de utilidad en el estudio de nuestra lengua y la mayor recompensa será saber que te servirá para aclarar algunas de tus dudas.

Quiero hacer énfasis en que este libro no es suficiente para que superes tus dificultades idiomáticas. Habrá muchos temas que tus profesores te ampliarán durante las clases. También es importante que te habitúes a consultar en biblioteca, otros textos que te amplíen y complementen los temas que se abordan en éste.

¡Mucho éxito en tus estudios!

Con mis mejores deseos,

Isolda Rodríguez Rosales.

Índice

Tema 1:

Lenguaje y comunicación.	15
- Lenguaje: lengua y habla.	17
- El lenguaje como sistema de signos. . . .	19
- Clases de signos.	20
- Sistema semiológico o semiótico.	22
- Funciones del lenguaje.	22
- Niveles de la lengua.	24
- Ejercitación.	28

Tema 2:

Estructuración del lenguaje verbal.	57
- Nivel fónico. Sistema fonológico.	57
- Nivel léxico-semántico.	61
- Relaciones sintagmáticas y paradigmáticas. Componente semántico y sintáctico.	63
- La oración.	65
- Los sintagmas de la oración.	67
- El nombre y la función del sintagma nominal.	69
- Clases de sustantivos.	69
- Funciones del sintagma nominal	71
- Funciones del adjetivo	73
- Grados de significación del adjetivo.	74
- Oraciones impersonales.	77
- Oraciones de verbo unipersonal	79
- Ejercitación.	81

Tema 3:

Las formas verbales.	93
- Morfemas verbales.	93

-	Prerífrasis verbales.	96
-	Formas no personales del verbo.	97
-	El infinitivo.	97
-	Funciones del infinitivo.	98
-	El gerundio: sus funciones	99
-	Tiempos simples y compuestos.	104
-	El sintagma verbal.	105
-	Estructura del sintagma atributivo . . .	105
-	Estructura del predicado verbal	107
-	El objeto directo.	108
-	El complemento indirecto	110
-	El complemento circunstancial.	111
-	El adverbio	111
-	Ejercitación	114

Tema 4:

	Oraciones simples y complejas.	133
-	La oración simple	133
-	Oración compleja	134
-	La yuxtaposición.	137
-	La coordinación	138
-	Los enlaces: preposición y conjunción . .	140
-	Ejercitación	144

Tema 5:

	Oraciones complejas subordinadas.	163
-	Oraciones subordinadas sustantivas. .	163
-	Oraciones subordinadas adjetivas . . .	165
-	Nexo de las oraciones subordinadas . . .	166
-	Oraciones complejas con subordinación adverbial	168
-	Ejercitación	174

	Autoevaluación.	189
--	--------------------------------	------------

LENGUAJE Y COMUNICACION

■ La comunicación.

Todos los seres humanos que viven en sociedad necesitan comunicarse con los demás. La comunicación es el proceso mediante el cual el hombre expresa sus sentimientos, ideas, valores y experiencias, al tiempo que demanda respuestas y establece contacto con los demás. Las sociedades humanas funcionan gracias a la comunicación.

Comunicación es el intercambio de mensajes entre los individuos.

Hay también otras formas de comunicación no humana: se habla de la comunicación de los animales; nos comunicamos con las máquinas (al dar una orden a la computadora, estamos «comunicando» nuestro deseo de que realice una tarea específica). Otras veces algunos aparatos emiten mensajes: la alarma que suena indicando que hay fuego. Excepto que en estos últimos casos no hay **reciprocidad**.

LA COMUNICACION IMPLICA RECIPROCIDAD.

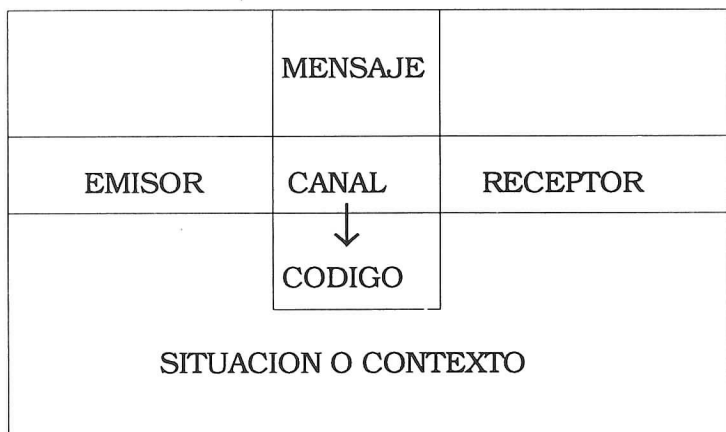
A nosotros nos interesa la comunicación humana, veamos cómo se establece:

Para que pueda realizarse la comunicación deben intervenir los siguientes factores:

- el **emisor**, que es quien produce y emite el mensaje.
- el **receptor**, que es la persona que recibe y descifra el mensaje.
- el **código**: es el conjunto de signos y de reglas que usamos para estructurar el mensaje.
- el **mensaje**: son las ideas expresadas por el emisor.
- el **canal**, es la vía o el medio que utilizan el emisor y el receptor y a través del cual circula el mensaje. Puede ser por medio de la escritura, (cartas,fax) o por medios orales.
- el **contexto**, o situación en que se trasmite el mensaje y que aporta un significado especial. Son las circunstancias personales o sociales que condicionan la comunicación. Un aviso de silencio (la enfermera con el dedo índice sobre los labios), en una playa no emitiría ningún mensaje, porque está fuera de «contexto».

Por eso es necesario entender la comunicación como un circuito en el que entran en juego los factores anteriores.

El circuito de la comunicación puede representarse así:



■ **Lenguaje: lengua y habla.**

El hombre es un ser comunicativo. Desde que nace inicia formas sencillas o complejas de comunicación. Mediante su capacidad de comunicación el hombre se relaciona, entra en contacto con los demás dentro del medio social en que se desarrolla.

Lenguaje es la capacidad que toda persona tiene de comunicarse con los demás mediante signos orales o escritos.

Aunque hay una concepción más amplia del lenguaje que se refiere a todos los sistemas de señales o signos que permitan la expresión, esta

misma podría aplicarse al lenguaje animal, también se habla del lenguaje de las flores.

En la concepción más restringida se habla del Lenguaje como una facultad humana; en este concepto es preciso establecer una diferencia entre **Lengua** y **Habla**.

La **Lengua** es un modelo general que existe en la cultura de los miembros de una comunidad idiomática determinada. En Nicaragua hablamos la lengua española o español, en Brasil la lengua portuguesa o portugués.

El **Habla** es la manera concreta en que cada miembro de esa comunidad hace uso de la lengua. El habla se manifiesta en las expresiones individuales, los textos o grabaciones (cintas, videos, etc.).

Se dice que la **Lengua** es inmaterial pues se aloja en la memoria y además es social porque hacen uso de ella todos los hablantes de una misma comunidad, mientras que el **habla** es material, ya que se oye, se lee, y es individual, porque cada individuo hace un uso concreto de la lengua.

Estos dos aspectos son inseparables del **lenguaje**. Si no existiera una **lengua** común (en nuestro caso el español) no podríamos entendernos, y sin las manifestaciones individuales no existiría la **lengua**.

El lenguaje como sistema de signos.

El lenguaje es el más importante medio de comunicación, mas no es el único. Cualquier método que empleemos para comunicarnos constituye una forma de lenguaje. Los sordomudos cuentan con un alfabeto y más de mil gestos para comunicarse. Este es el lenguaje de la mímica. También se habla del lenguaje musical y de las imágenes. Las señales de humo, señales de luces, el semáforo, los sistemas de banderas, también constituyen formas de comunicación.

Toda forma de comunicación se vale de signos, así, al conducir por una calle o pista nos encontramos con diferentes señales de tráfico que nos indican si es prohibido estacionar, si hay escuela cerca, se acostumbra usar un signo que indica niños, por tanto el mensaje que se quiere transmitir es que hay que bajar la velocidad. Nuestra sociedad está regida por los **signos**.

Signo es un objeto material que representa a otro objeto y se usa para percibir, conservar o transmitir una información relativa al objeto representado.

Cuando oímos la sirena de una ambulancia, **percibimos** su presencia para darle la pasada.

Las señales de tráfico, los gestos, las campanas, constituyen **signos no lingüísticos**. También son signos no lingüísticos el luto, el silbato y el sistema morse, entre otros.

Los signos **lingüísticos** son los que constituyen el lenguaje oral y escrito.

La función de todos los signos es la de comunicar ideas por medio de mensajes, pero para que la comunicación sea efectiva debe haber un acuerdo entre las personas que lo emplean. El elemento fundamental de la comunicación es el signo lingüístico.

Clases de signos:

Existen varias clasificaciones de signos, una de las más acertadas es la establecida por Ch. S. Pierce, según la cual los signos pueden ser:

- **íconos**, si poseen alguna semejanza con el objeto que representan, por ejemplo, los mapas, las caricaturas, los retratos.
- **indicios**, cuando mantienen alguna relación con el objeto, sin parecerse a él; por ejemplo el humo nos indica que hay fuego, el llanto es indicio de tristeza, la risa, de alegría.
- **símbolos**, son los que representan a otros objetos de manera convencional sin que exista entre ellos parecido o relación alguna; son puramente convencionales, por ejemplo, las palabras, las banderas, la cruz roja, etc. La pala-

bra está compuesta por signos lingüísticos.

Todos los signos de una lengua están interrelacionados, por eso se dice que **la lengua es un sistema de signos**. Los signos de un mismo sistema significan algo porque se oponen entre sí: helado se opone a caliente; en un semáforo, el color rojo se opone al verde y al amarillo, por eso adquieren un significado específico.

El elemento fundamental de la comunicación lingüística es el **signo lingüístico**.

Los seres humanos tienen la capacidad de articular sonidos que combinados forman palabras, **la palabra es un signo lingüístico**.

El signo lingüístico es la asociación de ideas de un **significante** y un **significado**. El significante está formado por los fonemas y el significado es el concepto, la idea, que el signo evoca en nosotros cuando oímos determinada expresión.

Entre significante y significado existe una estrecha relación, pero ésta es convencional, esto significa que existe un «acuerdo» entre todos los hablantes de una lengua para dar a un mismo significado a un significante. No hay nada en el significado *campana* que obligue a representarlo con el significante *campana*, en otras lenguas se representa con otros significantes: por ejemplo: *bell*, en inglés.

Sistemas semiológicos o semióticos.

El estudio de los signos lingüísticos y no lingüísticos se llama **Semiótica**. Esta palabra proviene del griego *semion*: «signo» y es prácticamente sinónima de «Semiología», término que empleó el lingüista suizo Ferdinand de Saussure para referirse al estudio de los signos.

Los signos se ordenan en conjuntos limitados referentes a una misma realidad. Por ejemplo, los colores de un semáforo forman un mini-sistema en el que el color rojo tiene un significado en oposición al verde y al amarillo, los cuales a su vez se oponen al rojo. El ordenamiento de los signos en conjuntos limitados constituye el **sistema semiológico o semiótico**.

Funciones del lenguaje:

Cuando hacemos uso del lenguaje lo hacemos con determinado fin, a esto es lo que se le llama funciones del lenguaje: **los, fines a los que está destinado el lenguaje**. Estas funciones son:

—**representativa** o referencial cuando el emisor expresa un hecho objetivo: "He comprado un libro". Se está enunciando un hecho en forma objetiva.

Esta es la principal función del lenguaje ya que comunica mensajes amplios, se usa para afirmar, negar o preguntar.

—**expresiva**, al contrario de la anterior, el mensaje revela la subjetividad del hablante: "¡Qué bien me siento hoy! ¡La pobre sufre mucho!".

Se caracteriza —formalmente— por el uso de interjecciones.

—**conativa** o apelativa, cuando el hablante desea llamar la atención del oyente: "Tráeme ese libro". "Yo no haría eso". O bien trata de dirigir la conducta del receptor: "Prohibido fumar en esta habitación". Estas expresiones se usan mucho en el lenguaje de mando.

El lenguaje desempeña también una función estética o poética, especialmente en los textos literarios. Se da cuando el emisor desea producir un goce artístico en el oyente.

Hay dos funciones más:

—La **de contacto o fática** cuando empleamos el lenguaje para mantener la comunicación con el receptor, por medio de frases como: ¿me explico?, ¡claro!, por supuesto, de acuerdo, correcto, etc.

—La **metalingüística**, se da cuando empleamos el lenguaje para hablar del lenguaje mismo, por ejemplo, al definir el significado de un vocablo o cuando se habla del valor gramatical de una palabra. Se usa en las gramáticas y en los diccionarios.

Niveles de la lengua:

En toda sociedad, los hombres y mujeres no se expresan de igual manera, es decir que no todos los individuos emplean de la misma forma la lengua, cada uno usa vocablos que son propios del medio en que se desenvuelve. Por el uso que cada persona hace de la lengua, se puede conocer el nivel profesional, cultural y social en el que se desarrolla.

Así, podemos apreciar que la lengua puede emplearse desde un tono familiar, que es el que usamos cuando estamos reunidos con nuestros amigos y en un ambiente de confianza, hasta el nivel más culto, que usualmente se emplea en la oratoria, en los escritos literarios o científicos.

Dentro del nivel profesional, hay que destacar que cada profesión tiene sus propias expresiones y vocabulario técnico especializado. Los abogados hablan de «homicidio culposo», los economistas para referirse al estudio de la economía de un país, en términos amplios, usan el término «macro-económico»; los médicos tienen su propia terminología y hablan de «biopsias», «epicrisis», etc.

NIVELES DE LA LENGUA SON LAS
DISTINTAS VARIANTES EN SU USO

Estos niveles son:

Nivel popular:

Es el lenguaje usado en los medios más populares de la sociedad. Usualmente emplea aproximadamente dos mil palabras, con las que resuelve sus problemas de comunicación, aunque puede comprender más de cinco mil vocablos.

Nivel familiar.

Es el lenguaje empleado en los círculos familiares y de amigos cercanos. Este lenguaje no es siempre igual: pueden haber diferencias de una familia a otra, las que generalmente están determinadas por la cultura de los padres y su nivel social. En el mismo seno de la familia, hay variantes lingüísticas marcadas por las diferencias generacionales, por ejemplo, los jóvenes emplean el término «nota» con el sentido de: situación; por ejemplo, ¿qué nota?, por decir, ¿qué pasa?. El grupo social, la mentalidad de la familia aceptan o rechazan el empleo lingüístico que se pone de moda en la sociedad.

La principal característica del lenguaje familiar es el uso de expresiones, frases, refranes y dichos, que dentro de la familia tienen una connotación especial y que se van transmitiendo por tradición, o el uso de palabras graciosas que los niños emplean cuando comienzan a hablar, y después quedan incorporadas al lenguaje de una familia específica.

Nivel coloquial.

Es el que empleamos en nuestras relaciones en la vida diaria, por ejemplo, si vamos a la farmacia a comprar algo, o conversamos en el bus con una persona con la que no tenemos confianza. En Nicaragua, se acostumbra tratar de usted a estas personas, lo mismo que a las de más edad. Cuando ya existe confianza se emplea el «vos», que —aunque es una forma arcaica de la lengua española— es absolutamente correcta.

La lengua coloquial se aproxima un poco al lenguaje culto, pero esto está en dependencia de las características culturales y sociales del hablante. En este nivel, es frecuente el empleo de frases, que tienen sentido sólo dentro de un medio o sociedad específica. Así, en Nicaragua acostumbramos decir: «ese nacatamal estaba de muerte». Es posible que esta expresión, en otro país, la interpreten como sinónimo de que la comida puede ocasionar daño, sin embargo nosotros entendemos que el nacatamal estaba «riquísimo». También se emplean muletillas como **pues, ¿de veras?**, etc.

Lenguaje especializado.

Cuando una persona conversa con sus amigos, no emplea el mismo nivel del lenguaje que cuando tiene que hablar en público, en la universidad, el profesor al impartir su clase, emplea un lenguaje más culto, con un vocabulario más adecuado al nivel de su interlocutor. Por ejemplo, cuando un médico le explica a la madre el proble-

ma de su hijo, le dirá que «tiene una infección en el oído», pero cuando habla con otros médicos, él usará el término «otitis», y hablará de apendicitomía, de colostomía, etc. (Si estudiamos las etimologías griegas y latinas, no tendremos problemas para comprender el significado de estas palabras, ya que la mayoría de ellas derivan del griego o del latín).

Lenguaje culto.

Es el que se emplea en ocasiones que requieren mayor rigor o formalidad. Entonces se pone especial atención en la pronunciación (fonética), en la morfosintaxis, y se evita cometer incorrecciones lingüísticas. En este nivel se procura no emplear términos en desuso: «agora», «en denantes», etc., lo mismo que el uso **innecesario** de palabras de otras lenguas o idiomas. Es un error creer que si empleamos una palabra o frases en inglés o francés, vamos a parecer más cultos.

En este nivel, se recurre al uso de sinónimos, para evitar la repetición del mismo término, también se procura expresar las ideas en orden y con claridad. En nuestra lengua, para que haya claridad en la expresión es conveniente usar primero el **sujeto**, después el **verbo** y finalmente los **complementos**, para que se entienda bien de quién estamos hablando, qué es lo que hace, y dónde o cuándo lo hace. Este orden no es rígido, puede alterarse, pero no al extremo que la expresión se vuelva incomprensible.

**PENSAR ORDENADAMENTE PERMITE
EXPRESARSE CON CLARIDAD.**

EJERCITACIÓN:

■ Lea detenidamente este texto, siguiendo las recomendaciones que se indican a continuación. La lectura puede realizarla en hora extra-clase.

- Realice una primera lectura, anote en su cuaderno las palabras cuyo significado no comprenda y consulte el diccionario. Otras veces, podrá saber lo que significan si se fija en el contexto (cómo están empleadas).
- Lea nuevamente párrafo por párrafo, identificando la idea principal de cada uno.
- Una vez concluida toda la lectura del texto, trate de determinar cuál es la idea central de la misma, escríbala en su cuaderno.
- Anote dos o tres ideas secundarias que apoyan la central.
- Al final usted debe tener bien claro de qué trata la lectura, qué es lo que el autor nos narra.Cuál es su intención, qué mensaje nos trasmite. Es importante que se forme su propio juicio del texto. Discuta su opinión con su grupo de clase.

JUEGO PERFECTO

Sergio Ramírez.
(Masatepe, 1942).

Siempre que subía tan apresurado por la boca de la gradería sólo tenía ojos para el bullpen, ver si al muchacho se lo habían sacado a calentar, si al fin el manager se decidiría a ponerlo esa noche de abridor. Pero el bus se había descompuesto en la carretera sur y ahora venía con tanto retraso, el juego Bóer-San Fernando qué años había comenzado. Desde la tiniebla del túnel impregnado de olor a orines había oído el largo pujido del umpire cantando un strike, y casi corriendo, con el portaviandas colgando de la mano, la botella bajo el brazo, emergió a la blanca claridad que parecía bajar como un vapor lechoso desde el mismo cielo estrellado.

Procuraba llegar temprano al estadio, cuando todavía el manager del San Fernando no había entregado el line-up al umpire principal y los pitchers seguían calentando en el bull-pen. A veces le sacaban a calentar al muchacho, y entonces se pegaba a la malla, con los dedos engarzados en el tejido de alambre para que lo viera que ya estaba allí, que ya había llegado. El muchacho era tímido y se hacía el desentendido mientras seguía tirando silencioso y desgarrado, para volver siempre a la banca cuando comenzaba el juego. Nunca, desde el principio de la temporada cuando el San Fernando se lo firmó para la liga profesional, se lo habían sacado a abrir. Y a veces ni a calentar.

Algunas noches le daba la respuesta con la cabeza desde las sombras del dog-out: no, esa vez tampoco.

Pero ahora que llegaba tan tarde al juego, tras otear en la verde distancia del campo iluminado, lo descubrió al instante en la lomita, flaco y medio conchudo como era, estudiando la señal del catcher. Y antes de que pudiera poner en el suelo el portaviandas para ajustarse mejor los anteojos, lo vio armarse y tirar.

¡Strike! oyó vibrar otra vez el sostenido pujido del umpire en la noche calurosa. Volvió a otear, ahora llevándose las manos al ala del sombrero: era él, el muchacho estaba tirando, se lo habían sacado a abrir. Lo vio recoger con desgano la bola que le devolvía el catcher, limpiarse el sudor de la frente con la mano del guante. Le falta un poquito de pulimento, le falta lija, pensó orgulloso.

Recogió el portaviandas y como si temiera hacer ruido, caminó con cuidado, casi de puntillas, hasta la frontera entre los palcos del homplate y la gradería de sol, lo más cerca posible del dog-out del San Fernando. Todavía no sabía qué estaba ocurriendo en el juego, a qué altura iba, sólo que el muchacho estaba allí al fin en la lomita bajo la luz de las torres, mientras la noche se extendía más allá de la pizarra, más allá de las graderías.

Un batazo que ascendía inofensivo lo detuvo en su camino. El short-stop retrocedía unos pasos y abrió los brazos en señal de que era suyo. Lo cogió

tranquilamente, tiró la bola al campo y todo el equipo corrió hacia el dog-out. Final de inning, y el muchacho se vino caminando sin prisa, la cabeza gacha.

En realidad, el estadio estaba casi vacío. No se oían aplausos ni gritos y parecía más bien un día de práctica de esos que congregan a unos cuantos curiosos, los espectadores concentrados en pequeños grupos, como si tuvieran frío.

Aún de pie, estudió la pizarra que se alzaba a lo lejos detrás de la barda abigarrada de anuncios de colores, ya en la zona donde la luz de las torres no caía directamente y se comenzaba a crear una penumbra. La pizarra era como una casa con ventanas, dos ventanas para las anotaciones de cada inning por donde se veían las siluetas de los empleados encargados de colocar los números. La sombra de uno de los empleados cerraba la ventana de la parte baja del cuarto inning con un cero:

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	H	E
SAN FERNANDO	0	0	0	0						1	0
BÓER	0	0	0	0						0	0

A su muchacho no le habían pegado ni un hit, ni el cuadro le había cometido error, por lo tanto iba pitcheando perfecto.

Perfecto, volvió a limpiar los anteojos en la falda de la camisa, el portaviandas otra vez en el suelo, la botella prensada bajo el brazo, empañándolos con el aliento y volviéndolos a limpiar.

Ascendió unas cuantas gradas para entrar en el grupo de espectadores más próximo, y se sentó junto a un gordo manchado de bienteveo, vendedor de quinelas. El gordo tenía a su alrededor un halo de cáscaras de maní que escupía continuamente mientras quebraba las cáscaras con los dientes y las masticaba semillas.

A su lado, en la grada, puso el portaviandas y la botella. En el portaviandas traía la cena que ella le preparaba al muchacho para que se la comiera al terminar cada juego. La botella era de café con leche.

__¿No ha habido carrera? __preguntó al grupo, para cerciorarse de que la pizarra no le mentía, voleándose penosamente. Un mal aire en el cuello, viejo de tenerlo, no le permitía girar con libertad la cabeza.

El gordo lo miró con esa segura familiaridad de los espectadores de béisbol. Todos se conocen en las graderías aunque nunca se hayan visto en la vida.

__¿Carrera? __se sorprendió el gordo como frente a una gran herejía, sin dejar de meterse los maníes en la boca. Al flaquito ese del San Fernando no le han tocado la primera base.

__Si es un muchachito __dijo una mujer que estaba en la fila de atrás, estirando la boca con la compasión que se habla de los niños muy tiernos. La mujer tenía dientes de oro y usaba anteojos como de culo de botella. A sus pies custodiaba una gran cartera.

Otro de los espectadores que estaba sentado más arriba se rió, complaciente, con toda su boca chintana.

__¿De dónde habrán sacado a esa quirina?

Él se esforzó en voltear otra vez la cabeza para encontrar aquella boca grosera que había llamado quirina al muchacho. Se acomodó los anteojos para mirarlo mejor, con todo su reproche. A los anteojos les faltaba una pata, y en lugar de la pata se los amarraba a la oreja con un cordón de zapatos.

__Es mi hijo __les notificó a todos, recorriendo sus caras de manera desafiante, pese a la dificultad. El chintano seguía con la misma mueca de risa pero no dijo nada. El gordo le dio unas palmaditas afectuosas en la pierna, sin dejar de escupir las cáscaras.

Cero carrera, cero hit, cero error. Era su hijo, estaba pitcheando al fin, y estaba pitcheando sin mácula. Se sintió seguro allí en la gradería.

Y los altavoces roncós anunciaron que era precisamente el muchacho quien salía a batear ahora que le tocaba el turno al San Fernando.

Se lo poncharon rápido. Uno de los cargabates corrió a pasarle la chaqueta para que no se le enfriara el brazo.

__Buen bateador no es __explicó sin mirar a nadie.

__No se ha inventado todavía el pitcher que sepa batear __contestó la mujer.

La mujer no parecía andar con su marido y extrañaba verla en el grupo de hombres. Esta mujer que debía ya estar acostada en su cama a semejantes horas, sabe de béisbol, pensó agradecido.

Ella, por el contrario, nunca había querido coger camino de noche para acompañarlo al estadio; le alistaba al muchacho el portaviandas con su cena y se quedaba oyendo la partida aunque no le entendiera, sentada junto al radio en el taller de zapatería que les servía de comedor y cocina.

Ahora el San Fernando se tendía en el terreno después de batear sin pena ni gloria. El juego seguía cero a cero y el muchacho regresaba a la lomita. Cierre del quinto inning.

__Vamos a ver cómo se porta __dijo el gordo cariñosamente_. Yo soy boerista a muerte, pero delante de un buen pitcher me quito el sombrero. __ Y acto seguido se quitó la gorra amarilla con la insignia de Allys-Chalmer y la paseó alrededor de su cabeza, como en homenaje.

El cuarto bate del Bóer era el primero que salía a batear, un yankote chele, importado. Mascaba chicle, o tabaco. Debió haber sido tabaco porque la pelota le abultaba en el carrillo y escupía continuamente.

El muchacho le lanzó tres veces nada más. Tres strikes de filigrana, el último una curva que

quebró perfecta, en la esquina de afuera del plato. El yanqui ni siquiera pasó el bate una sola vez, estaba como sorprendido.

__Pasó de noche __se rió la mujer __, el chavalo está crecido.

Después hubo un roletazo al cuadro, fácil. Por último un globito a las manos del tercera base. Estaban los tres outs en un abrir de ojos.

__Vaya, pues __exclamó el chintano__ tiene caña esta quirina. Era como para lo oyera todo el estadio, si el estadio hubiera estado lleno de gente. Pero más allá sólo se extendían las graderías vacías, y en los palcos, unas cuantas chispas de cigarrillo entre las ristras de sillas metálicas, debajo de las cabinas iluminadas de los narradores de radio.

Él ya no se molestó en voltear a ver al chabacano. Quince outs colgados. ¿Estaría ella pegada al radio allá en el taller? Algo estaría entendiendo, el nombre del muchacho ya lo habría oído.

Salió el San Fernando otra vez a batear, apertura del sexto inning. Un hombre llegó a primera con un toque sorpresivo y el catcher que era el quinto bate, pegó un doble. Con un corring tremendo el embasado de primera llegó a home.

Y aquello fue todo; el inning cayó con una carrera anotada.

__Bueno __dijo el gordo boerista con cierta tristeza__, ahora su muchacho entra con una carrera de ventaja.

Era la primera vez que le decían «su muchacho». Y su muchacho se alejaba otra vez hacia la lomita, encorvado, frágil, la cara afilada bajo la sombra de la visera de la gorra. Un niño, había comentado antes la mujer.

__En junio me cumple los dieciocho años __le confió al gordo.

Pero el gordo se estaba levantando entusiasmado porque de entrada sonaba un batazo largo, por el center-field. Él se consternó cuando vio la bola alejarse hacia semejantes profundidades, pero allá, junto a la cerca esmaltada con sus letras brillantes que parecía recién humedecida de lluvia, el center-fielder fue retrocediendo hasta agarrar el batazo. Se oyó el crujido de la cerca cuando chocó con ella.

El gordo volvió a sentarse, desilusionado.

__Buen cachimbazo __dijo nada más.

Después hubo un roletazo largo, por la tercera. El hombre de tercera recogió detrás de la almohadilla, engarzó bien y tiró con todo el brazo. Out en primera.

__Le está jugando bonito el cuadro a su muchacho __dijo la mujer.

__¿Y usted con quién va ahora, doña Teresa?
__le preguntó el gordo, un tanto ofendido.

__Yo nunca voy con nadie, yo sólo vengo a apostar, pero hoy no hay con quién __contestó ella tranquila.

Ella llegaba con reales en la cartera, a apostar por todo: bola o strike, se embasa o no se embasa, carrera o no hay carrera. Y el gordo a vender sus quinelas en los sobrecitos.

Ahora el tercer hombre al bate producía un machucón frente al plate, que el catcher recogía rápidamente para matar en primera. El bateador ni siquiera se molestó en correr, lo que ofendió al gordo.

__¿Y a este huevón para qué le pagan? ¡Huevón! __gritó, haciendo bocina con las manos.

Desde la lejanía de las graderías desiertas alguien se acercaba con un radio al oído. Un pequeño transmisor celeste, de plástico. El gordo llamó al dueño del radio por su nombre, para que se acercara.

__¿Qué está diciendo Sucre? __le preguntó.

__Que aquí puede haber juego perfecto.

El dueño del radio hablaba con la entonación de Sucre Frech.

__¿Eso dice? __preguntó él, enronquecido por la emoción. Se amarró mejor a la oreja el cordón de zapatos de los anteojos, como si necesitara ver bien lo que le estaban contando.

__Subile el volumen __pidió el gordo. El dueño del radio lo puso sobre la grada y le subió el volumen. El gordo hizo el ademán de tirarse a la boca un maní invisible, y masticó: los que se quedaron tranquilos en su casa esta noche están despreciando este regalo de la suerte, la posibilidad de ver pitchear por primera vez en la historia patria un juego perfecto. No saben de lo que se están perdiendo.

Y la apertura del séptimo inning de la suerte. El San Fernando al bate: un hombre recibió una base por bolas, pero no logró pasar de primera, lo agarraron movido; después un hit más, pero no hubo nada, una línea de aire a las manos del pitcher, un ponchado, el juego iba rápido.

Otra vez el Bóer iba a batear y en el lucky-seven, al muchacho le tocaba enfrentar la batería gruesa, una carga pesada aquí en el cierre del séptimo inning, el inning de las cábalas, las sorpresas y los sustos. A temblar todo el mundo.

Él estaba temblando, como si le fuera a entrar fiebre, a pesar del calor. Miró penosamente hacia atrás para ver qué cara estaba poniendo el chintano. Pero el chintano se había quedado abstraído y silencioso, pegado al radio azul. El viento tibio parecía alejar la voz de Sucre Frech, sumergida en la estática.

El pujido del umpire era real, se podía tocar.

¡Strike three! El muchacho se había ponchado al primero.

__Lo que esta quirina está tirando son pedradas __musitó el chintano como rezando, las manos pegadas a la barbilla.

Vio levantarse serenísima la bola en la blanca claridad, un globo que pegado a la raya viene buscando el left-fielder: se coloca lentamente, espera ¡captura la bola! para el segundo out del inning.

La mujer se golpeó entusiasmadamente las rodillas.

__¡Eso, eso! __dijo. En sus anteojos de culo de botella el mundo parecía al revés.

El gordo masticaba aire en silencio.

__Bola, alta, la primera. El chintano se paró como para desentumirse, pero era pura muina.

__Foul, hacia atrás. Primer strike.

Uno y uno la cuenta para el bateador. Foul, de machucón. Lo pone en dos y una.

Y el campo calmo, silencioso, los out-fielders jugando a media distancia, inmóviles. Un camión pasando lejano hacia la carretera sur.

__Foul, hacia atrás, tres foules seguidos. El hombre no quería rendirse.

__¡Strike!

La bola pasó como un bólido por el centro del plate, el bateador ni siquiera la vio y se quedó con la carabina al hombro.

__¡Final del séptimo inning!

Y se oyeron aplausos desperdigados, como hojas secas. Los aplausos tardaban en llegar a sus oídos en aquellas soledades. Y antes de poder girar la cabeza se rió. Sabía que todos los del grupo, el chintano, incluso el gordo, estaban contentos.

__Esto es grande, aunque me duela __dijo el gordo con gravedad.

Ahora Sucre Frech estaba hablando de Don Larsen, que hacía sólo dos años había picheado en una serie mundial el único juego perfecto en la historia de las grandes ligas, la hazaña a la cual este pitcher desconocido de Nicaragua parece acercarse ahora paso a paso, lanzamiento por lanzamiento.

Estaba comparando con Don Larsen al muchacho que había regresado al dog-out para sentarse tranquilo en el extremo de la banca, callado allí en su rincón, como si nada. Sus compañeros de equipo hablando de otras cosas como si nada, el manager como si nada. Managua en la oscuridad, dormida, como si nada. Y él mismo allí como si nada, ni siquiera se había acercado a la malla como siempre, para dejarse ver, que supiera que ya estaba allí.

Un muchacho desconocido y novato, que me dicen es de Masatepe, ha firmado este mismo año

por el San Fernando. Su primera experiencia de abridor en la liga profesional, su primera oportunidad, y aquí está: lanzando un juego perfecto. ¡Quién lo iba a decir!

__Juego perfecto significa la gloria __asintió el gordo, que estaba poniendo atención religiosa al radio.

__Eso es asunto de pasar ya a las grandes ligas. Ya, mañana mismo, y agarrar la marmaja __afirmó la mujer, haciendo un gesto como de enseñar los billetes.

Él se sintió emocionado y envalentonado. Burlón, miró casi de reojo al chintano: aquí está tu quirina, quería decirle. Pero el chintano, lejos de querer desafiarlo, meneó la cabeza con respeto.

Los altavoces repitieron dos veces el nombre del primer bateador del San Fernando. Llegó a primera con un infield hit y el siguiente bateó para doble-play, un roletazo al short. Al muchacho que cerraba la tanda se lo volvieron a ponchar, y cayó el inning.

—¡Apúrense que quiero ver pitchear a la quirina __gritó el chintano cuando el Bóer salía del terreno, pero a nadie le cayó en gracia. El gordo lo calló: ¡ssshhh!

Y allí se apagaban otra vez las luces rojas de los strikes y de los outs en la pizarra lejana, y ahora el cierre del octavo. Todo mundo, a amarrarse los cinturones.

El muchacho volvió a la lomita. Allí estaba ya otra vez, sudoroso, estudiando la señal del catcher. Todo lo que le había sacado al brazo esa noche no era juguete, haciendo historia con el brazo. ¿Se estarían dando cuenta en Masatepe? ¿Estaría la gente despierta en el barrio? La noticia ya debía haber corrido a esas horas, estarían abriendo las puertas, encendiendo las luces, congregándose en las esquinas, porque el hijo del pueblo estaba pitcheando un juego perfecto.

—¡Strike, tirándole, al primero!

Otra vez el yanqui, cuarto bate del Bóer, plantado frente al plato blandía el bate con rabia, la pelota de tabaco tensa en el cachete.

Antes de que se diera cuenta, el muchacho le atravesó el segundo strike.

No trajo bolas malas el chavalo, las dejó todas en su casa. Allí va otro lanzamiento de humo:

¡Strike, le cantan al tercero! ¡Se ha ponchado!

El yanqui tiró el bate furioso, tan duro que fue a rebotar cerca del dog-out del Bóer. El chintano lo silbó, llevándose los dedos a la boca.

—¿Se da cuenta, amigó? —le tocó el brazo el gordo de las quinelas—. Cinco outs más, y usted también pasa a la inmortalidad, por ser su padre.

Sucre Frech estaba hablando ahora de la inmortalidad en el radito celeste que vibraba sobre

la dura gradería de cemento, de los grandes inmortales del deporte rey, Managua entera debería estar ya aquí para presenciar la entrada de un muchacho humilde y desconocido en la inmortalidad. Y él asentía, aterido, todo Managua debería estar ya aquí a estas horas, la gente entrando apresurada por los túneles, emergiendo apiñada en las bocas de las graderías, repletando los palcos, en pijamas, en chinelas, en camisola, levantándose de sus camas, cogiendo taxis, viniéndose a pie a ver la gran hazaña, la hazaña única: línea dura, durísima, entre center y left.

Desde la nada el left-fielder apareció corriendo hacia adelante y extendiendo el brazo en la carrera engarzó como por magia la bola, que ahora devolvía tranquilamente al cuadro. ¡Segundo out del inning!

Él se había querido poner de pie, pero no pudo. La mujer vio la jugada entre los dedos, cubriéndose los ojos con las manos.

El chintano le tocó el hombro.

En cuanto acabe este inning lo quieren entrevistar de Radio Mundial. Sucre Frech, en persona, le dijo, y chifló sin sacar ningún sonido de su boca desdentada.

__Y cómo saben que él es el papá? __preguntó el gordo.

__Yo les fui a decir __contestó el chintano, la boca llena con su risa odiosa: roletazo por primera,

entra el hombre de primera, captura, va a asistir al pitcher. ¡Un out fácil! ¡Out en primera!

__¡Vamos todos! __ ordenó el gordo.

El grupo entero se puso de pie. El gordo encabezaba la procesión que se dirigió hacia los palcos, para que él hablara desde la cabina de Radio Mundial. Subieron por entre las silletas vacías y desde la ventana de la cabina Sucre Frech le alcanzó el micrófono.

Cogió el micrófono con miedo. El chintano empujaba para acercarse, la mujer pelaba los dientes de oro con su cartera de los reales colgada del brazo, como si fueran a retratarla. El gordo ponía oído, circunspecto.

__Déle sin miedo, viejito __ lo animó el chintano por lo bajo.

Ahora ya no se acuerda las palabras que dijo, pero mandó un saludo a toda la fanaticada nacional, y en especial a la de Masatepe, a su señora esposa y madre del pitcher, a todo el barrio de Veracruz.

Yo lo hice como pitcher, hubiera querido haber continuado, desde la edad de trece años le empecé a cultivar el brazo, a los quince abrió su primer juego con el «General Moncada», todos los días yo mismo lo llevaba por delante en la bicicleta a su práctica, yo le cosí su primer guante en la zapatería, los spikes que anda ahora puestos son hechos míos.

Pero ya le quitaron el micrófono porque Sucre Frech tenía que empezar a narrar, apertura del noveno inning y el San Fernando en su último turno al bate, el juego una a cero. De lo que se están perdiendo los que no vinieron.

Y otra vez se fue en cero el San Fernando, en lo que volvieron a sus lugares en la gradería ya había un out, y los otros vinieron sin sorpresas. Y todo el mundo lo que quería era entrar a la hora de la verdad, la última bateada del Bóer, el último desafío para el muchacho que tanto se había agigantado a lo largo de la jornada:

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	H	E
SAN FERNANDO	0	0	0	0	1	0	0	0	0	1	0
BÓER	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

Todo era cosa de un cero más en la pizarra, cerrar la última ventana abierta por la que se asomaba la cabeza distante del encargado. Ya ni pondrían la tabla, nunca la colocaban al final del juego.

Y cuando el muchacho partió hacia el centro del diamante, todos se quedaron en silencio respetuoso como despidiéndolo para un largo viaje. Desde la gradería lo vio voltear la cabeza un instante hacia él, quería cerciorarse quizás de que estaba allí, que no había dejado de llegar esa noche. Es que lo he dejado solo?, empezó a reprocharse.

__Verdad, amigó, que es mejor que no me le haya acercado?__ le preguntó de manera muy queda al gordo.

__Sí__ sentenció el gordo __ será cuando acabe el juego perfecto que vamos a ir todos a abrazarlo.

__Bola, alta, la primera.

El catcher tuvo que recibir de pie el lanzamiento. Comienzo del noveno inning, una bola, cero strike.

__Yo no me atrevo ni a ver __dijo la mujer y se cubrió la cara con la cartera de los reales.

El negro que estaba bateando era cubano de los Sugar Kings, ya el muchacho se lo había ponchado una vez. Requetito y musculoso, el uniforme le quedaba tilinte. Con impaciencia se daba con el bate en las suelas.

Este negro se ve con ganas de romperle las costuras a la bola proclamó el chintano.

El segundo lanzamiento pasó alto también. El umpire se volteó hacia un lado para marcar la bola, sin ningún aspaviento.

__Dos bolas, cero strike.

__No te me vayas a descontrolar a estas horas de la noche, papito lindo __volvió a hablar para todas las tribunas el chintano.

__Bola, mala, la tercera __cantó Sucre Frech desde la radio, con gran alarma.

__¿Qué ha pasado? __preguntó la mujer sin dar la cara.

__¡Qué barbaridad! __se lamentó el gordo, y lo miró a él, con lástima sincera. El solo sentía que el sudor le mojaba copiosamente la badana del sombrero.

El catcher pidió tiempo y fue trotando hasta la lomita a conferenciar con el muchacho. Escuchó muy atento lo que el catcher le decía, al mismo tiempo que rebotaba la bola contra el guante.

La conferencia en la lomita ya terminaba, el catcher se colocaba de nuevo la máscara y el bateador volvía al plate. El próximo lanzamiento una bola y el negro del uniforme tilinte tiraría burlón el bate para trotar hacia la primera base, contento de la desgracia ajena.

¡Strike!, se oyó cantar en el gran silencio al umpire, el brazo en una maniguetta violenta. Cuando el eco del pujido se apagó, parecía oírse el chisporroteo de los focos desde la altura de las torres.

__El automático __dijo el chintano.

__La cuenta es de tres bolas, un strike. No hay out. Sucre Frech no dijo más. Por el radio sólo entraban ráfagas de estáticas.

Acurrucado y con los brazos pegados a las rodillas, se sentía como indefenso. Pero su ilusión lo hacía deshacerse en el mismo vapor iluminado

que descendía de las torres, del cielo estrellado mismo. Era una ilusión que le dolía.

__¡Strike! __volvió a cantar el juez.

__Ese strike lo oyeron en todo Managua __se sonrió afable el gordo.

El negro le había tirado a la bola con toda el alma y después de girar en redondo quedó trastabillando, desbalanceado.

__Si llega a agarrar esa bola, no la vemos nunca más __dijo el chintano, que seguía predicando en el desierto.

__Tres bolas, dos strikes. Los que padecen del corazón, mejor apaguen sus receptores y averigüen mañana en el periódico qué es lo pasó aquí esta noche.

El muchacho cazó con desgano la bola que le devolvía el catcher, una bola nueva. La observó en su mano, como interrogándola.

La mujer seguía preguntando qué pasaba, oculta tras la cartera.

__Qué jodés __la regañó el gordo, nervioso.

El negro soltó un batazo altísimo que el viento trajo hasta el dog-out del San Fernando, cerca de donde ellos estaban sentados. El catcher vino en su persecución, con cara desesperada, pero la bola fue a rebotar con golpes sordos en el techo de los palcos.

__La cuenta se mantiene en tres y dos __dijo el chintano, como si fuera el locutor.

__¿Vos sos payaso, o qué? __el gordo ya estaba bravo: roletazo entre short y tercera, sale el short, recoge, tira a primera: ¡out en primera!

A él la ilusión se le subió a la garganta, estalló allí triunfalmente y el estallido lo inundó por completo. ¿Volvería con él a Masatepe esa misma noche? Cohetes, el gentío en la calle, habría que cerrar la puerta de la zapatería, no fueran a robársele todo.

El ojo rojo de la pizarra estaba marcando el primer out.

Ya va llegando, va llegando suspiró la mujer, con esfuerzo.

Sintió que el gordo le echaba afectuosamente el brazo, el chintano le palmeaba la espalda chabacanamente, el dueño del radio le subía más el volumen, en señal de alegría.

No me feliciten todavía __pidió él, deteniéndolos con un gesto de las dos manos, pero más bien les quería decir: felicítenme, abrácenme todos y todos distraídos, riéndose, comentando.

El sorpresivo sonido del bate los hizo volver de inmediato la vista al cuadro.

Vio la bola blanca, nítida, rebotar en el engramado en viaje a la segunda base y detrás de

la almohadilla el hombre de segunda ya estaba allí, venía al encuentro de la bola y le llegaba de costado, la recogía, recoge, la saca del guante, va a tirar primera, la pierde entre las manos, un malabar que no caba nunca, recupera, tira a primera viene el tiro, el tiro es abierto.

El corredor pasaba raudo sobre la almohadilla de primera y con su misma sonrisa de un momento antes pidiéndoles que no le felicitaran, él tornaba a mirarlos, todo aquello era mentira y era locura. Pero el juez de primera vestido de negro seguía allí, casi en cuclillas, los brazos abiertos barriendo una y otra vez el suelo, mientras el corredor se afirmaba desafiante sobre la almohadilla y lanzaba a lo lejos el casco protector.

El dueño del radio le quitó el volumen. La voz de Sucre Frech sonaba, pero ya no se entendía lo que seguía diciendo desde la cabina.

__Detrás del error, viene el hit __dijo el chintano, implacable. Los dos o tres fotógrafos que andaban por el campo, se congregaron juntos al home plate.

El sonido claro y sólido del bate lo llamó otra vez desde las profundidades donde andaba perdido y desconsolado. La bola picaba en el fondo del center-field, rebotaba contra la cerca y el hombre de primera estaba llegando cómodamente a la tercera base, venía el tiro de vuelta al cuadro, en relevo hacia el catcher para contener al corredor en tercera, un tiro malísimo y la bola casi la metían en el dog-out, los flashes de los fotógrafos denunciaban que estaba entrando a la carrera del empa-

te y el segundo corredor ya doblando por tercera, la bola no llegaba nunca y el hombre se barría en home en medio de una gran polvareda y más flashes de los fotógrafos.

—¡Allí está el Bóer, pendejos! —gritó el gordo, feliz.

Él miró desconsolado a los del grupo.

—¿Y ahora? —les preguntó, casi sin darse a oír.

La bola es redonda declaró desde atrás el chintano, ya de pie para irse.

La poca gente comenzó a salir, despreocupada, apresurada. El gordo se alisó el pantalón por las nalgas, buscando el viaje. El San Fernando ya había desaparecido del cuadro. El gordo y la mujer se alejaron, platicando.

Entonces él recogió el portaviandas y la botella de café con leche ya fría. Empujó la puertecita de cedazo y entró al terreno. En el dog-out los jugadores andaban perdidos en la penumbra, vistiéndose para irse.

Se sentó en la banca junto al muchacho y desamarró el trapito que cubría el portaviandas. El muchacho, el uniforme traspasado de sudor, los zapatos llenos de tierra, comenzó a comer en silencio. A cada bocado que daba lo miraba a él. Masticaba, daba un trago de la botella, y lo miraba a él.

Mientras comía se quitó la gorra para secarse el sudor del pelo y una ráfaga de viento que arrastraba polvo desde el diamante, se le llevó la gorra. Él se levantó presuroso para ir tras la gorra del muchacho, y logró recogerla más allá del home plate.

Del lado del righ-field comenzaron a apagar las torres. Sólo quedaban los dos en el estadio, rodeados por las graderías silenciosas que empezaban a ser invadidas por la oscuridad.

Volvió con la gorra y se la puso cuidadosamente en la cabeza al muchacho que seguía comiendo.

(de *Clave de sol*)

■ Después de haber leído este cuento del escritor Sergio Ramírez, comente con sus compañeros los siguientes planteamientos:

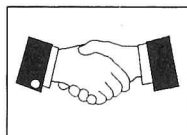
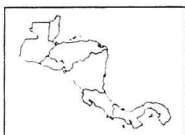
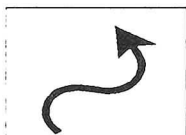
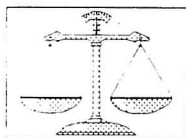
- ¿Quién es el emisor en esta comunicación?
- ¿Cuál es el canal empleado?
- ¿Cuál es el código usado?
- ¿Cree que si alguien desconoce los **códigos** que el autor usa, entiende bien estos términos?

- ¿Cómo es el lenguaje empleado en este cuento?
- ¿Qué opina de las expresiones que aparecen en el relato? ¿Qué denotan?

■ Analice los enunciados siguientes __tomados de la lectura__ y diga quién es el emisor y el receptor en cada uno de ellos:

- Yo soy boerista a muerte, pero delante de un buen pitcher me quito el sombrero.
- Yo nunca voy con nadie, yo sólo vengo a apostar...
- ¡Apúrense que quiero ver pitchear a la quirina!
- Bola, mala, la tercera.
- No me feliciten todavía.
- Ese strike lo oyeron en todo Managua.
- ¿De dónde habrán sacado a esa quirina?
- No se ha inventado todavía el pitcher que sepa batear.
- Déle sin miedo, viejito.

Diga qué representan los siguientes signos y qué clases de signos son de acuerdo a la clasificación estudiada:



■ Analice qué significado tienen estas formas de comunicación.

- Una persona que llora.
- Las estrellas en un uniforme militar.
- Nubes oscuras en el cielo.
- Una bandera a media asta.
- Un policía de tráfico con la mano derecha levantada en alto.

■ Indique si los siguientes mensajes -usados en el texto- son **expresivos**, **conativos** o **representativos**:

- ¡Vamos todos!
- ¿Y cómo saben que él es el papá?
- ¡Qué barbaridad!

- La cuenta se mantiene en tres y dos.
- Detrás del error, viene el hit.
- ¡Allí está el Bóer!
- La poca gente comenzó a salir.
- ¿Se da cuenta amigó?
- ¡Final del séptimo inning!

■ Diga qué nivel del lenguaje caracteriza este texto. Tome algunas expresiones del texto, para justificar su respuesta.

■ Indague qué son **anglicismos**; después señale los anglicismos que se usan en la lectura.

EJERCICIOS DE ORTOGRAFÍA

■ Pinte acento a las palabras que haga falta:

pidio	deteniendolos	riendose
-------	---------------	----------

alegria	felicitenme	comenzo
---------	-------------	---------

pantalon	malisimo	volumen
----------	----------	---------

salir	redonda	golpeo
-------	---------	--------

barbilla	oido	mujer
----------	------	-------

sillas	debia	cascaras
--------	-------	----------

tunel	extendia	torres
retrocedia	libertad	permitia
pregunto	estatica	septimo
coloca	novato	juego

■ Vocabulario:

Conozca el significado de algunas locuciones latinas:

AB ABSURDO	:	por lo absurdo.
AB INITIO	:	desde el principio.
AB OVO	:	desde el principio.
AD HOC	:	para esto.
AD HOMINEM	:	centra el hombre.
AD LIBITUM	:	libremente.
AD LITERAM	:	al pie de la letra.

ESTRUCTURACIÓN DEL LENGUAJE VERBAL.

La lengua está estructurada en tres niveles: **fónico**, **léxico** y **sintáctico**. Dentro de cada uno de éstos, la estructura se da por oposición, esto quiere decir que las diferentes unidades lingüísticas tales como los fonemas, las palabras no tienen valor propio, sino que lo adquieren porque se oponen entre sí. Por ejemplo, el vocablo «bueno» **significa** porque se opone a «malo», «alto» se opone a «bajo», «risa» a «llanto», etc.

-Nivel fónico.

Los fonemas son «unidades sonoras» mínimas que se combinan para componer los signos lingüísticos. El **fonema** es *la imagen mental del sonido* y el **sonido** es lo que pronunciamos. La representación gráfica del fonema se llama **letra**.

La Fonología se ocupa del estudio de los fonemas y la **Fonética** del estudio de los sonidos.

El sistema fonológico.

En Español el sistema fonológico está formado por veinticuatro fonemas constituido por cinco vocales y diecinueve consonantes. Son fonemas

consonantes los que no pueden formar sílabas por sí solos. Los fonemas se representan entre barras, hay fonemas que se emplean para representar varios sonidos, por ejemplo /k/ se usa para representar el sonido del primer fonema en *kepis*, *cosa*, *cuna*, *queque*: /kepis/ /kasa/, /kuna/, /keke/.

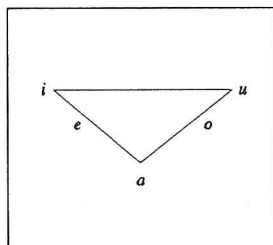
Cada grupo de hablantes tiene un sistema fonológico diferente, por eso encontramos tantas variantes en la forma de hablar una misma lengua. Así, en Castilla (España) se establece una clara diferencia entre el fonema /z/ y el sonido de la s y c. En América Latina pronunciamos igual 'zapato' -en algunas regiones de España se pronuncia con un sonido interdental /θ/ que 'cima', a estos fonemas les damos sonido de /s/, sin que eso signifique incorrección.

- Las vocales y las consonantes forman dos subsistemas diferentes:

El vocálico que tiene sus propias características, a saber: según su **localización**, si se articulan en la parte anterior, media o posterior de la boca. Son **anteriores** la /e/ y la /i/. La /a/ se articula en la parte media. La /u/ y la /o/ se localizan en la parte posterior de la boca.

También hay diferencias en el grado de **abertura** de la boca al pronunciar las vocales, así la /a/ es **abierta**, la /e/ y la /o/ son de abertura media, la /i/ y la /u/ son cerradas.

■ En este gráfico conocido como triángulo de Hellwag se puede apreciar lo anterior:



■ El sistema consonántico tiene otros rasgos distintivos dependiendo del **punto de articulación**, del **modo de articulación** y de la **vibración de las cuerdas vocales**.

■ Según el **punto de articulación**, las consonantes se clasifican en: bilabiales, cuando al pronunciarla juntamos los labios, por ejemplo la /b/ y la /p/; labiodentales, cuando los dientes superiores se aproximan al labio inferior: /f/; interdental, cuando la lengua se coloca entre los dientes, como en el sonido de 'zapato' tal como lo pronuncian en algunas regiones de España. Dental, cuando la lengua toca los dientes superiores: /d/, /t/; alveolares si la lengua se acerca a los alvéolos: /s/; palatales, cuando la lengua toca el paladar /y/l/ (= ll) y velares si la parte posterior de la lengua toca el velo del paladar, como en los sonidos /g/, /x/ y /k/.

■ Según el **modo de articulación**, pueden ser oclusivos, como la /p/, /d/ /k/, al articular el sonido se produce una especie de explosión. Ahora bien, si los órganos de articulación no obstruyen el sonido sale rozando, como en el fonema /f/ /s/. Estos se clasifican como fricativos. Hay otros

fonemas que al pronunciarlos una parte del aire sale por la nariz, por ello se consideran nasales, como *n*/ /*m*/ y /*ñ*/ (= ñ). La / *r* / se dice que es vibrante, porque el aire hace vibrar el canal vocal, la punta de la lengua (ápice) toca los alvéolos.

Anteriormente señalábamos que los fonemas se representan en la escritura mediante letras o grafías. Pero eso nos ocasiona un problema, ya que no hay una correspondencia entre fonemas y letras. La letra *h* no representa ningún fonema y la *x* representa a dos fonemas: *ks*, por ejemplo exacto fonéticamente sería así: /eksakto/; en España se dice /esákto/

Por otra parte, hay fonemas que se representan por dos letras distintas. La /*i*/ se representa con las letras **i** en la palabra *nido*, e **y** como en *rey*. Las letras **b** y **v** suenan igual; la /*g*/ puede aparecer ante **a, o, u**: *gato*, *gota*, *gula*; o como **gu**, ante **e, i**: en las palabras «*guerra*», «*Guillermo*». Fonéticamente se escribe /*k*/ como **c** ante **a, o, u**, **l, r**: *cama*, *çoto*, *cubo*; pero ante **e, i**, como **qu**: *queso*, *quilo*. La /*r*/ se presenta como **r** cuando es inicial de palabra: *rico*, *rana*, *roble* y después de **n, s, l**: *Enríquez*, *alrededor*, *israelita*. Pero entre vocales, se presenta como **rr**: *tierra*, *cerrado*. Esta falta de correspondencia entre fonemas y letras es lo que da origen al problema ortográfico.

LA ORTOGRAFÍA SE OCUPA DEL USO ADECUADO DE LAS LETRAS Y LOS DIFERENTES SIGNOS ORTOGRÁFICOS: TILDES, SIGNOS DE PUNTUACIÓN Y DE ENTONACIÓN.

-Nivel Léxico-semántico.

El otro nivel en que se estructura el lenguaje es el **léxico-semántico** que tiene como unidad la palabra. Ésta es una unidad lingüística formada por uno o más **morfemas**. Los morfemas son las unidades más pequeñas dotadas de significación. Son morfemas los sufijos, los prefijos y también los **lexemas** que tienen significado pleno, y ese significado aparece en todas las palabras que se derivan de él, por ejemplo: *lech-e lech- ero, lech- ería. débil, debil-idad, debil- ilitante.*

- El **lexema** de una palabra se caracteriza porque todas las letras iguales aparecen en los derivados de ese lexema.
- En muchos casos los lexemas forman palabras, esto es, que un lexema equivale a una palabra: sol, sal, cal, mar, acá, etc.
- En otros casos, los lexemas van acompañados de uno o varios morfemas: perr-o, mes-a, salón, pequeñ- it- o.
- Las palabras que están formadas por un solo morfema se llaman palabras simples.

Una lengua necesita aumentar constantemente su vocabulario. Para esto se crean nuevos vocablos. En la lengua española es muy frecuente el incremento del léxico con el empleo de diferentes clases de sufijos. En algunos casos procede partiendo de un lexema y se le añaden distintos

morfemas (sufijos). De esta forma se forman los sustantivos y adjetivos diminutivos, (-ito-a, -illo-a); aumentativos, (on-a, ote-a, azo-a); despectivos, (uco-a, uelo-a); superlativos, (ísismo-a); gentilicios, etc. A este procedimiento se le llama derivación, el que también tiene otras modalidades.

Para formar nuevas voces, el Español emplea tres sistemas:

- La Composición que consiste en reunir dos o más lexemas: parabrisas, cubrecama, quitamanchas, abrelatas, etc.
- Derivación es un proceso por el cual se forman palabras derivadas, formadas por un lexema y uno o varios morfemas. Si el morfema va antes del lexema se llama **prefijo**, ejemplo: **recubrir**, **antigas**. Si va después del lexema se denomina **sufijo**: **norteño**.
- Parasíntesis es el procedimiento por el cual una palabra se forma uniendo un prefijo, más un lexema, más un sufijo, en otras palabras, es una combinación de la composición y la derivación, por ejemplo la palabra ensuciar está formada con los elementos siguientes: en - suci - ar. Otros casos similares son los términos aterrizar, adelgazar, pordiosero.

Relaciones sintagmáticas y paradigmáticas.

Componentes semántico y sintáctico.

La palabra mantiene con las otras palabras dos tipos de relaciones:

Paradigmáticas, son las palabras que comparten rasgos de significación, es decir, pertenecen al mismo paradigma. Por ejemplo: enseñanza, educación, instrucción, educando. Existe una asociación porque tienen algo en común, pero a su vez, todas tienen un elemento que las hace diferentes.

Sintagmáticas, son las relaciones de una palabra con otras en un sintagma. Esto se comprende mejor si recordamos el carácter lineal de la lengua, esto es, no podemos pronunciar dos elementos al mismo tiempo. Hay una suerte de encadenamiento del discurso hablado, las palabras se «alinean» una tras otra en una cadena hablada, de manera que se relacionan entre sí y cada una adquiere su valor porque está en relación con la anterior y con la posterior.

El significado de las palabras depende de las relaciones paradigmáticas y sintagmáticas. Estas relaciones también se pueden llamar contextuales, ya que lo que rodea a la palabra en la oración es su contexto. Así, no es lo mismo decir:

«Soplaba un viento **frío**», «Me hizo un saludo muy **frío**» o «Se puso **frío** de miedo».

-Nivel sintáctico.

Existe una estrecha relación entre sintaxis y semántica, ya que las palabras adquieren significado de acuerdo con las relaciones sintagmáticas que tienen en una oración.

La función que desempeñan las palabras en la oración hace posible su clasificación como partes de ésta. Las palabras se constituyen para crear oraciones, por ejemplo:

El/ hada/ la/ volvió/ al/ jardín/ de/ su/ palacio.

Cada una de estas palabras desempeñan una función en la oración: determinante, la de sujeto, núcleo del predicado, y complemento circunstancial del verbo, respectivamente.

Las palabras destinadas a desempeñar la misma función en la oración, forman las partes de la oración que son: nombre o sustantivo, determinante, adjetivo, pronombre, verbo, adverbio, preposición y conjunción. Las interjecciones (¡Ay!, ¡Bah!, ¡Oh! etc.) no forman parte de la oración, ya que ellas por sí solas equivalen a una oración, igual que las expresiones interjectivas: ¡Dios mío!, ¡Cielos!, ¡Cielo santo!, etc.

- La estructura de la oración la constituyen las diferentes funciones, por ejemplo, la de sujeto, la de predicado. Al mismo tiempo, cada parte de la oración se caracteriza por las funciones que desempeña dentro esa estructura. Pero a

veces una palabra desempeña una función que no es la que le caracteriza. Si decimos:

«Lo bueno, si breve, dos veces bueno», notemos que en primer término decimos «lo bueno», va acompañada de un determinante y desempeña oficio de sujeto, función que normalmente le corresponde al sustantivo. Cuando decimos «dos veces bueno» sí está ejerciendo función de adjetivo. Igual que cuando decimos: Lo blanco es símbolo de pureza. La función es diferente que cuando lo usamos en una oración así: "Llevaba un vestido blanco". En este último ejemplo, funciona como adjetivo. En estos casos se dice que ha habido una **sustantivación** del adjetivo. También el adverbio puede sustantivarse.

■ La oración.

Oración es la unidad lingüística dotada de significado que está estructurada por un sintagma nominal que ejerce la función de sujeto, y un sintagma verbal, con función de predicado. O = SN + SV.

La oración puede constar de una o varias palabras interrelacionadas y que desempeñan una función concreta.

La oración se caracteriza por tener:

- Una forma verbal conjugada.
- Unidad de contenido, ya que expresa un sentido completo.

- . Las palabras por separado no comunican ningún mensaje. Veamos:

La palabra perro, por sí sólo nos hace recordar la imagen de ese animal, pero no nos dice nada concreto (qué hace, etc.); la palabra ciego, nos hace evocar a una persona no vidente, pero nada más; el adverbio **no**, sabemos que indica negación, pero tampoco nos comunica nada, el verbo muerde, indica acción, pero aislado no comunica nada pues no sabemos a quién se muerde, o qué es lo que muerde. Pero si juntamos todas estas palabras tendremos una oración que comunica un mensaje y que tiene sentido completo:

«El perro del ciego no muerde».
(De *Cuentos para los niños*, Darío).

Para que la oración tenga sentido completo es indispensable que lleve un verbo, aunque éste vaya sobreentendido.

- . Desde el punto de vista del significado (semántico) se dice también que:

La oración es una unidad lingüística con sentido completo.

- . Autonomía sintáctica de la oración significa que ésta no desempeña ninguna función dentro de otra oración, o sea, «no pertenece a otra unidad gramatical superior». Si decimos:

El perro del ciego no muerde, no hace daño. es triste y humilde; amable. (R.D.)

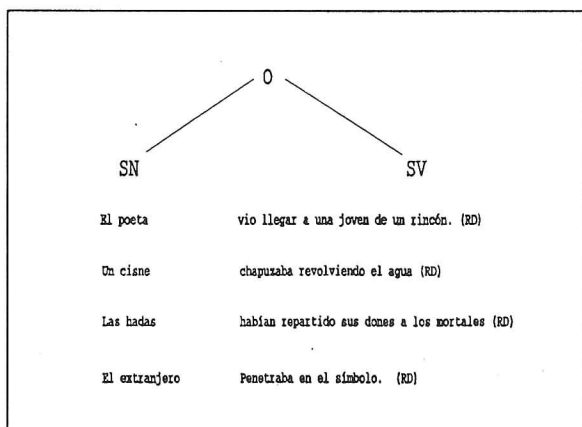
Notamos que hay una fuerte relación de significado (semántica) entre estas tres afirmaciones, pero tienen autonomía sintáctica, ya que cada una puede estructurarse sin depender de la otra, veamos:

El perro del ciego no muerde/ no hace daño/ es triste y humilde.

Pero si decimos: *Creo que el perro del ciego no muerde*, nos encontramos dos construcciones: *Creo que* / *el perro del ciego no muerde*. Excepto que la primera «*Creo que*» no tiene significado, queda como inconclusa. Para completar su significado depende de la siguiente construcción: *el perro del ciego no muerde*. Por lo tanto «*Creo que*» no constituye una oración, sino una **proposición**, que desempeña una función dentro de la oración: [*Creo que el perro del ciego no muerde*].

No obstante, **Creo** es la oración principal y *el perro del ciego no muerde* queda subordinada al verbo principal.

Los sintagmas en la oración.



Toda oración está formada por dos sintagmas fundamentales: un sintagma nominal y un sintagma verbal.

$$O = SN + SV.$$

Sintagma es un grupo de palabras que tiene sentido unitario (aunque no completo) dentro de una oración.

. El sintagma nominal desempeña la función de sujeto de la oración y se usa la abreviatura SN para designarlo. En el sintagma nominal el núcleo del sujeto es un nombre u otra palabra que funcione como tal (recuérdese lo que señalábamos de la sustantivación).

. La función del predicado la ejerce el sintagma verbal, (SV) cuyo núcleo es un verbo.

Algunas veces encontramos oraciones en que faltan algunos elementos, por ejemplo, el sujeto se omite cuando ya se ha mencionado anteriormente, o bien está presente en la situación:

«A veces Garcín estaba más triste que de costumbre. / Andaba por los bulevares; / veía pasar indiferente los lujosos carruajes, los elegantes, las mujeres hermosas». (R.D.)

En este ejemplo, el sujeto, Garcín, se menciona al inicio, en las demás oraciones queda omitido porque ya se mencionó anteriormente, queda sobreentendido. Pero eso no significa que la oración carece de sujeto. Siempre hay sujeto y predicado.

El nombre y la función del sintagma nominal.

. Se llama **nombre** o **sustantivo** «a las palabras con las que nombramos a los seres o cosas materiales o inmateriales, pensándolas como conceptos independientes».

Sintácticamente ejerce la función de núcleo del sintagma nominal.

Morfológicamente lleva los morfemas de género y número.

. El morfema de género obedece a la necesidad de que haya **concordancia** con el artículo que lo modifica. Se usa el morfema **-o** para el género masculino: libr-o, carr-o, cuader-n-o. Para el femenino se emplea el morfema **-a**: niñ-a, casa; muñec-a. El morfema «cero», se usa cuando no existe un elemento de forma que indique el género del sustantivo: árbol, estante, codorniz.

. Muchas veces el género es arbitrario y sólo se conoce mediante el artículo que acompaña al sustantivo: el o la médico; el o la artista.

. El morfema de **número** es singular y plural. Éste se forma añadiendo **s** o **es** al sustantivo: cama: camas; tabú: tabúes.

. Clases de sustantivos:

Tradicionalmente los sustantivos se han clasificado en comunes, propios, concretos, abstractos, ambiguos, epicenos, colectivos, animados e

inanimados. Nos vamos a referir a los más importantes:

- Comunes son los que se aplican a todos los seres y cosas de una misma especie: computadora, río, volcán, hombre.

- Propios son los que hacen referencia a una persona o cosa determinada: Río Estelí, Momotombo, Rafael, Managua.

- Concretos, se aplican a las cosas que podemos captar con nuestros sentidos, esto es, a los objetos que podemos ver y tocar: mesa, flor, cabeza, lámpara.

- Abstractos son los que se usan para designar objetos inmateriales, que no podemos ver ni tocar: bondad, ternura, comprensión, olvido.

- Ambiguos son los que carecen de género definido, podemos decir el mar o la mar, sin que cambie su significado, también el o la azúcar.

Sin embargo, **cambian de significado** según el artículo que lleven las palabras siguientes: el cólera- la cólera; el frente- la frente.

- Epícenos son los nombres que tienen una sola forma que se aplica tanto al masculino como al femenino: pez, águila, foca.

- Colectivos son los nombres que no llevan morfema de plural pero indican plural: jauría, rebaño, bosque, equipo, clientela.

- Hay sustantivos que tiene forma de plural, pero hacen referencia a un objeto: anteojos, pinzas, tijeras, etc.

■ Funciones del sintagma nominal:

. El nombre o sustantivo, en la oración ejerce la función de:

- sujeto: Juan lee. El reloj marca las doce.
- atributo o predicativo : Mi primo es médico. Ese es el árbol de malinche.
- vocativo: ¡Jesús, incomparable perdonador de injurias, óyeme! (RD).
- aposición: Vino la señora presidenta. Me lo dijo Ena, mi hermana.
- complemento del verbo: Leo un libro. Doy regalos a los niños. (estas funciones las estudiaremos más adelante, en forma más específica).

. Veamos algunos casos, más detenidamente:

El sintagma nominal tiene siempre como núcleo un **nombre** (o un pronombre u otra palabra sustantivada). El SN. puede estar formado sólo por un nombre: Juan vino ayer; pero muchas veces el nombre va acompañado de otras palabras que se llaman **modificadores**. Sirven para delimitar la significación del nombre. La palabra «libro» sirve para designar a todos los libros, en general, pero si decimos: Me obsequiaron un libro.

El libro es bueno. Me gusta este libro; estamos aludiendo a un libro determinado.

. Ejercen la función de modificadores:

- los artículos: el, la, los, las, un, una, unas.
- los demostrativos: este, ese, aquel, esta, esa, aquella y sus plurales.
- los posesivos: mi, tu, su, nuestro, vuestro, (plurales).
- los numerales: un (a), dos, tres, segundo, (plural).
- los indefinidos: mucho, poco, algún, ningún, todo.
- los interrogativos: qué, cuál, cuánto.
- los distributivos: sendos (as), y cada.
- . Los determinantes generalmente van delante del núcleo:

Le dijo a cierta persona. Todos los profesores están aquí.

. El núcleo del SN. puede ir acompañado por un adjetivo:

«Las indias jóvenes salen del patio». En este caso el núcleo del SN es el sustantivo **indias**, **las** funciona como **modificador**.

Otras veces, el núcleo del SN. puede modificarse por un sintagma nominal, con o sin preposición: «La mesa de anticuado estilo». El núcleo del SN es **mesa**, **la** funciona como determinante; **de anticuado estilo** es complemento del núcleo. En este caso el complemento va unido al núcleo por la preposición **de**, pero puede unirse al núcleo sin preposición, en este caso se dice que va en **aposición**, por ejemplo:

Managua, capital de Nicaragua, tiene dos hermosos lagos.

El SN. es Managua, capital de Nicaragua; el núcleo del sintagma es **Managua**; *capital de Nicaragua* es un sintagma que va en aposición.

■ Funciones del adjetivo:

El adjetivo ejerce muchas funciones y adquiere múltiples significados, algunas de sus funciones son similares a las del sustantivo, por eso algunos gramáticos le llaman *nombre adjetivo*.

El adjetivo expresa un concepto que se refiere al sustantivo que acompaña: «torvo animal», «bestia feroz», «mano blanca». La lingüística moderna, considera **adjetivos, sólo los que indican cualidades de las personas, animales o cosas, y son los que se llaman calificativos. También son adjetivos los determinativos.**

Los adjetivos admiten morfemas de género y número, éstos tienen **que concordar** (estar de

acuerdo) con los morfemas del sustantivo a que acompaña: las tardes cálidas; los libros grandes; la flor pequeña; las flores rosadas. Aunque hay algunos adjetivos que no sufren cambios en su terminación, indiferentemente se refieran a nombres masculinos o femeninos: lobo feroz -loba feroz; cielo azul- caja azul; mujer dulce- hombre dulce.

. Actualmente se habla mucho de la concepción «sexista» del lenguaje, ya que si hay varios nombres masculinos y femeninos adquieren el morfema masculino: hombres y mujeres **destacados y no:** hombres y mujeres **destacadas**.

. Algunos adjetivos pierden una grafía al final, cuando van colocados ante sustantivos en masculino singular. Este «fenómeno» se conoce como **apócope**: **mal libro** (de malo); **buen hijo** (de bueno). El adjetivo **grande**, sufre apócope tanto ante sustantivos masculinos como femeninos: **gran mujer; gran hombre; gran persona**.

Grados de significación del adjetivo.

Los adjetivos, en tanto expresan cualidades, pueden tener tres grados de significación:

. **Positivo:** Expresa una cualidad sin otra modificación: dulce niña.

. **Comparativo:** Indica una cualidad del sustantivo en relación a otra, se establece una comparación, la que puede ser de igualdad: Mi

casa es tan **grande** como la tuya. De superioridad:
Mi casa es más **alta** que la tuya. Y la comparación
de inferioridad: Mi casa es menos alta que la tuya.

. **Superlativo**: Expresa la cualidad del adjetivo
en su más alto grado. Se emplea el adverbio **muy**
más el adjetivo: Los libros están **muy caros**.
También se usa agregando las terminaciones
ísimo o **érrimo**: Es un hombre **paupérrimo**.
Margarita es **altísima**. Es una mujer **bellísima**.

. También se produce gradación superlativa con
otros adverbios: *extremadamente* serio, *increíble-*
mente hábil, *especialmente* atento.

. Algunos adjetivos tienen formas concretas para
expresar su gradación:

positivo	comparativo	superlativo
bueno	mejor	óptimo
pequeño	menor	mínimo
grande	mayor	máximo
malo	peor	pésimo

El adjetivo desempeña dentro de la oración dos
funciones:

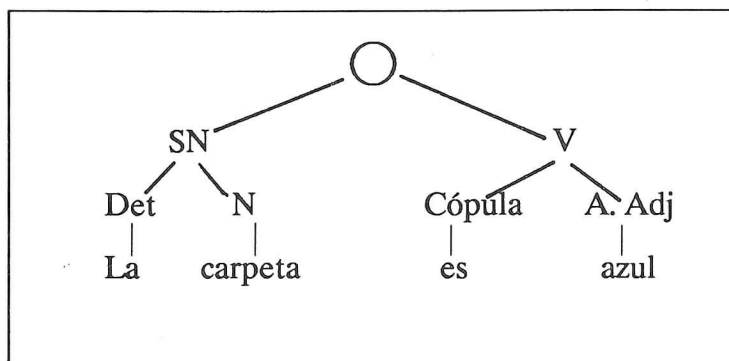
- Forma parte del SN, como complemento del
nombre:

La mujer inteligente. India bonita.

- Y forma parte del SV *complemento predicativo*
o atributo:

La carpeta es azul.

Este último ejemplo lo podríamos representar de la siguiente manera:



-Clasificación de las oraciones por su significado.

Las oraciones se clasifican según su significado, o sea desde un punto de vista semántico; y según las relaciones gramaticales que tienen.

De acuerdo a su significado se clasifican en:

- **Enunciativas:** el hablante manifiesta un mensaje sin esperar respuesta. En este tipo de oraciones se afirma o niega algo, por lo que las oraciones enunciativas pueden ser: **Afirmativas:** La abuela se enfurecía de tus sinfonías parisienses*. **Negativas:** No conoció huerta con puerta.*
- **Interrogativas:** el hablante demanda una respuesta: ¿Quién se inclina allá lejos? ¿Helena de Grecia?*

¿Quién camina a mi lado? ¿Isolda? *

- **Exclamativas:** se expresa una admiración. Su significado depende de la entonación del hablante: ¡Lástima, oh Dios, que esta palma muera! *
- **Imperativas:** se indica una orden o ruego: Ven, muchacha, camarada, párate junto a mí ...*
- **Dubitativas:** el hablante expresa duda en relación a una acción: Quizás llueva hoy.
- **Optativas o Desiderativas:** se indica un deseo: Tal vez llueva hoy.

(* Estos ejemplos están tomados del libro *Pol-La Dananta katanta paranta*, del poeta José Coronel Urtecho).

. Oraciones Impersonales.

Aunque hemos señalado que las oraciones constan de sujeto y predicado, es preciso señalar que hay una **excepción**: siempre el sujeto está indicado por la desinencia del verbo. Las oraciones impersonales precisamente se llaman así porque no se expresa **quién** realiza la acción ejecutadas por el verbo.

En estas oraciones no es que el sujeto esté sobreentendido, sino que está **omitido**, porque no se conoce o no interesa conocerlo; como en el caso de las oraciones **unipersonales**, éstas llevan un verbo en tercera persona plural, ejemplo: Lllaman a la puerta. En este ejemplo el sujeto se desconoce.

Oraciones personales son las que tienen un sujeto léxico expreso o tácito, del cual se afirma o niega algo.

Oraciones **impersonales** son aquéllas que no tienen sujeto léxico

. Son frecuentes las oraciones impersonales construidas con un verbo en voz activa y **se**: Se está bien aquí. O con el verbo en voz pasiva: Se estrenará la película premiada.

En estos ejemplos, la forma pronominal **se** caracteriza la pasiva refleja. En el caso anterior «Se está bien aquí», el **se** marca un sujeto indeterminado. Pero en ninguno de los casos funciona como sujeto.

. Algunos gramáticos distinguen entre oraciones impersonales con verbos propios e impropios: Los verbos impersonales propios son los que no admiten personas y siempre forman oraciones impersonales, por ejemplo los que denotan fenómenos de la naturaleza: lloverá, atardece, relampaguea, etc.

Verbos impersonales impropios son los que **momentáneamente** carecen de personas, pero ellos en sí mismos pueden ser conjugados en todas las personas: "Se dice que no habrá clases mañana".

■ Oraciones de verbo unipersonal.

Son una variedad de las oraciones impersonales. Solamente pueden construirse con un verbo en tercera persona del singular y en las formas no personales del verbo (infinitivo, participio y gerundio).

Son unipersonales las oraciones que se construyen con verbos que indican fenómenos de la naturaleza como: llover, nevar, relampaguear, amanecer, etc.:

En el mes de mayo **granizó** en Sevilla.

En estos días **anochece** más temprano.

Ha llovido mucho este año.

Está lloviendo demasiado en la Costa Atlántica.

Son impersonales las oraciones que llevan el verbo **Haber**:

Hubo muchos reprobados. No **había** leche.

Hace calor. Se **ha hecho** de noche.

Frecuentemente cometemos el error de decir:

Hubieron fiestas o Habían muchas personas, por: **Hubo** fiestas o **Había** mucha gente. **Hubo** aplazados.

También son **impersonales**, en algunos casos, las oraciones con los verbos hacer, **ser** **estar**:

Era tarde. **Hacía** mucho tiempo.

Está oscuro. **Era** el mes de mayo.

Debemos evitar expresiones como: *hicieron varios días*: mejor diga: hizo varios días.

EJERCITACIÓN

Lea el siguiente texto:

PRELUDIO DE PRIMAVERA

Rubén Darío.
Metapa, (1867-1916)

La otra noche, cuando concluimos de comer __era en una noble y amable morada__, las damas se dirigieron al salón. En el comedor se encendieron los cigarros. Un elocuente diputado parafraseaba una peregrina ocurrencia de Tolstoi; un poeta silencioso meditaba, apretado en su ulster. La política atizó sus fuegos. En tanto, yo entablé conversación con una rosa pálida que entre las flores de la mesa mostraba sus hojas anémicas, brotadas en la aristocracia de las estufas.

Rosa argentina -le dije, ¿acaso no estás contenta con la llegada de la primavera?

-Ah -exclamó-, ¿no sabéis que apenas viviré algunas horas más una vida que ha sido alentada con colores artificiales? ¡Oh erudición! -me interrumpió la rosa conmovida. Después, continuó con la melodía de su voz floral —: En verdad que, como dijo un rimador de Italia, la primavera es la juventud del año...

-¡Oh erudición! -interrumpí, en desquite-. Y la juventud es la primavera de la vida. Es la fiesta del campo, la sinfonía primaveral celebra las caricias de los pájaros; en los jardines hace la niña sus ramos, y su rostro es la mejor rosa de los parterres floridos; el trino vuela alegre por el aire azul, y Mab, muy de mañana, hace un paseo entre los claveles y las azucenas diciendo con su lindo acento: ¡Buenos días, señoritas! ¡Muy buenos días, caballeros! Ya veréis a las porteñas, cuando dejando sus vestidos de invierno, sus pieles y sus manguitos, vayan con sus trajes claros y alegres, a hacer reinar sus ojos, en la dulce agonía de la tarde, al desfile lujoso de Palermo. Los gorrones, parlanchines y petulantes, narran en los árboles, a voz en cuello, mil historias famosas. Por las noches, en más de un palacio elegante habrá luces, sonrisas y danzas.

La rosa hacía ondular su blanda voccecita, conociéndose innegablemente su deseo de imitar a Sarah Bernhardt.

-Y bien -prorrumpí-, y tu diminuta alma aromal-puesto que yo sé como tú la inmortalidad del alma de las flores-. ¿en dónde estará la primavera próxima?

-Dios nos deja la elección del paraíso. Yo he elegido el mío; unos labios rojos que quizás hayas contemplado alguna vez con inefable deleite. ¡Oh -concluyó, felices las rosas humanas!

-¿Por qué?

-Porque pueden gozar un sol eterno: el amor.
Para los corazones que aman, la primavera dura
todo el año!

Publicado en *Mensajes de la tarde*,
de *La Tribuna*, Buenos aires, septiembre de 1903.

Recopilado por Ernesto Mejía Sánchez y
editado por la Editorial Nueva Nicaragua
en: *Rubén Darío. Cuentos completos*.

■ Las palabras adquieren un significado especial de acuerdo con la forma como se emplean en un texto: unas veces la palabra adquiere el significado tal y como la definen los diccionarios.

Ejemplo, primavera: f. Estación del año, que astronómicamente principia en el equinoccio del mismo nombre y termina en el solsticio de verano / / Época templada del año, que en nuestro hemisferio corresponde a los meses de marzo, abril y mayo, y en el austral a nuestro otoño (...)

Diccionario de la Real Academia Española. Madrid, Espasa Calpe.S.A.

- Este es el significado **denotativo**.

Otras veces la palabra adquiere matices de cariño, desprecio o burla. Este es el significado **connotativo**: Está en la primavera de la vida.

■ Siempre que lea un texto trate de establecer diferencia entre el lenguaje **denotativo** y el **connotativo**.

Después de haber leído el cuento de Darío, realice las siguientes actividades para mejorar su técnica lectora :

- Aclare, con ayuda de un diccionario, el vocabulario empleado en el cuento.
- Identifique las ideas principales en cada párrafo.
- Redacte la idea central del texto.
- Señale los valores que se expresan en la lectura.
- Comente su criterio personal en relación a este texto.

Recuerde: siempre se debe leer con una actitud crítica para comprender y enjuiciar lo leído.

■ Escriba en su cuaderno cinco oraciones y señale en ellas el sintagma nominal y el sintagma verbal.

■ Diga qué función desempeñan en el texto las expresiones que van en negrita:

- **Ah** - exclamó.
- **Oh** -concluyó
- **Oh**, erudición.

■ En las siguientes oraciones señale el núcleo del SN y los determinantes, los adjetivos los SN en aposición:

- Lo bello es sacrosanto.
- Pronto se marchitaron las amapolas.
- Ella es Lilith la traicionera.
- Las uñas de sus pies las hizo Benvenuto.
- La bruja de los cabellos de oro pasa el día peinándose.
- Los dedos de tus pies deben ser como uvas.

(De *El soldado desconocido*,
Salomón de la Selva).

■ Lea en voz alta este poema del libro *El soldado desconocido*, de Salomón de la Selva. Cuide la entonación, las pausas, (preste especial atención a la puntuación), la dicción. Sienta que disfruta el poema:

DESCANSO DE UNA MARCHA

La tierra dice: «No me odies!
Mira, yo soy tu madre.
¿Por qué me pisoteas con dureza?
Los tacones herrados de tus zapatos rudos
me marcan ignominiosamente.
Si soy toda suavidad para contigo,
¿por qué no te descalzas?
Los dedos de tus pies deben ser como uvas
de un racimo apretado,
o como rosas que todavía no se abren
de algún rosal silvestre.
Yo que te hice
todo lo quiero hacer frutas o flores.
¡Adórname con los dedos de tus pies
ahora que han devastado los viñedos
y arrasado los jardines!
¡Devuélveme cariño por cariño!»
Yo le digo: «No puedo
deshacer fácilmente
los nudos de las cintas
que me atan los zapatos.
Me tomaría mucho tiempo
y no estaría listo
al sonar otra vez la voz de marcha.

. Léalo nuevamente en silencio y trate de determinar el mensaje que el poeta quiere expresar.

■ Vocabulario:

■ Algunas de estas palabras pueden descomponerse en elementos más pequeños de significación; en otros casos no. Trate de separarlas y diga qué elementos tienen significación:

lápiz	frutero	impuro
miel	mesas	cantaba
flor	intranquilidad	tranquilísimo
florista	estudié	imparable

■ El prefijo *mini* significa «muy pequeño» y es muy usado en nuestra lengua. Elabore una lista con todas las palabras que puedan formarse con ese prefijo.

■ De la palabra *caja* se derivan: *cajita*, *cajero*, *encajar*, *cajón*. Escriba una familia de palabras con los lexemas siguientes: *veneno*, *hueco*, *humo*, *huérfano*.

■ Diga cómo están estructuradas las siguientes palabras, señale sus componentes:

intranquilo	invencible	contenedor
antediluviano	librero	ventanales
indirecto	endiablado	arboleda
minifalda	impar	heladera

■ Forme palabras, usando sufijos, con cada uno de estos vocablos:

pan
hombre
muchacho

mano
animal
sol

poeta
maleta
lata

■ Use un diminutivo con cada una de estas palabras, usando sufijos diferentes:

arroyo
loco
cabeza

aldea
chico
flaco

tos
mano
casa

■ En griego *endo* significa *dentro*, lo mismo que *intra-* en latín. De ahí se derivan las palabras intravenosa y endovenosa. Busque otros vocablos que puedan derivarse de estos términos; consulte el diccionario.

■ Busque en el diccionario el significado de los elementos que componen las siguientes palabras:

hemiplejía
anatomía
cosmopolita

cefalópodo
hemeroteca
paleolítico

helioterapia
aeródromo
aerolito

Conozca el significado de las siguiente locuciones latinas:

A limine:

desde el umbral.

Alma mater:

madre nutricia.

Alter ego:

el otro yo.

Bona fide:

de buena de

Carpe diem:

aprovechar el día presente.

Casus belli:

caso de guerra.

Conditio sine qua non: condición indispensable.

Ortografía:

Coloque tilde en las palabras que lo precisen:

- ¡Quien sabe si estoy loco, Dios mio!
- ¡Oh cancion infinita!
- ¡Oh musica desbordante!
- Parecia que la lluvia acabaria.
- Esta haciendo frio.
- Pues, no se como ahora.
- ¿Pero leiste mi nombre en los periodicos?
- ¿Por que estara tan palido?

Ejemplos tomados del *El Soldado desconocido*,
Salomón de la Selva.

. Ponga los signos de acentuación, puntuación y dé entonación en este fragmento del relato de Rosario Aguilar, *La niña blanca y los pájaros sin pies*.

Doña Isabel estuvo dispuesta desde un comienzo a aprender a imitar a las personas que encontro ya adaptadas a las nuevas tierras. Sobre todo al Adelantado Vasco Nuñez con quien simpatizo mucho. Sus metodos y politicas le parecieron de lo mas apropiadas para llevarse bien con los naturales.

Su esposo no reacciono igual. Tuvo celos y temor de todos los no mayores de cuarenta años capitanes y soldados que con inusitado vigor descubrian y conquistaban

Se torno diferente y hasta en su buena manera de hablar cambio y comenzo a urdir y a ordenar no muy buenas

Se ponía peor cuando ella alababa con admiración las hazañas del Adelantado. Le cambiaba el tono de la voz y el semblante con solo oír que le mencionaba o insinuaba que había que imitar su manera de llevarse con los indios y peor aun cuando ella se entusiasma con el proyecto de Vasco de construir unos navíos en la costa Norte para trasladarlos ya armados al otro mar y así navegar más hacia el Sur.

■ Muchos sufijos griegos han pasado a formar palabras de nuestra lengua, ejemplo:

sufijo	significado	palabra
algia:	dolor	neuralgia
arquía:	mando	monarquía
cracia o cratos:	poder	democracia
fobia:	miedo	claustrofobia
poli:	ciudad	metrópoli
litos:	piedra	monolito
terapia:	tratamiento	hidroterapia
foné:	sonido	teléfono

■ De acuerdo con lo anterior, explique el significado de estos vocablos:

tecnocracia: _____

sicoterapia: _____

metropolitano: _____

hidrofobia: _____

micrófono: _____

matriarcado: _____

anarquía: _____

plutocracia: _____

aerofobia: _____

neuralgia: _____

LAS FORMAS VERBALES

El verbo es la palabra que sola o acompañada de otras ejerce la función de núcleo del sintagma verbal (SV.). Expresa la acción y sitúa ésta en el tiempo (pasado, presente o futuro).

El verbo es una de las partes variables de la oración.

Las variaciones en una forma verbal que expresan «los accidentes» están indicados por los *morfemas verbales*.

Todas las formas verbales, están compuestas por un **lexema** que es el elemento portador de significación y de **morfemas** que son los que indican los cambios de número, persona, tiempo, modo y aspecto.

En el verbo *estudió*, el lexema es estudi y el morfema ó, que en este caso indica que la forma verbal está en tercera persona, singular, la acción se refiere a un tiempo pasado (pretérito indefinido) pertenece al paradigma del modo indicativo.

Los **morfemas** verbales indican los cambios gramaticales que tiene el verbo y son:

- **Persona:** Hace referencia a las tres personas gramaticales, primera (yo, nosotros), segunda (tú o vos, vosotros o ustedes) y tercera (él o ella, con sus formas para plural).
- **Número:** Expresa si la acción es realizada por una o varias personas: singular (él), si la acción la ejecuta una persona; plural si la realizan dos o más. (ellos).
- **Tiempo:** Indica el momento en que se realiza la acción expresada por el verbo. El tiempo se considera bajo el concepto de tres dimensiones temporales que se descomponen en: presente, pasado y futuro. El presente expresa una acción actual no acabada: Yo estudio. El pretérito (indefinido) indica que la acción está concluida. Tiene variantes que expresan otras modalidades de hechos pasados. (Pretérito perfecto, pretérito imperfecto, etc). El futuro indica que la acción no se ha realizado. También tiene variantes que denotan obligación: irás a clase.
- **Voz:** Indica si la acción es ejecutada o recibida por el sujeto, si el sujeto realiza la acción la **voz es activa**: «El hada la llevó al jardín». Si la acción la recibe el sujeto, o es ejecutada por el complemento agente, la **voz es pasiva**; ejemplo: La exposición será organizada por la Galería «Praxis». Darío fue admirado por sus contemporáneos.

- **Modo:** Indica si la acción se enuncia como un hecho real, posible, como deseo o duda o como mandato, así, en el primer caso el modo es **indicativo**, ejemplo: Yo leo. En el segundo, el modo es **subjuntivo**: Yo leyese, Ojalá venga. El deseo se expresa también con el modo subjuntivo. El mandato con el modo **imperativo**: Lee la página diez; aunque a veces el mandato se expresa con un verbo en infinitivo: «No correr» o el presente de indicativo: «Me traes un libro».

El indicativo comprende cinco tiempos simples: presente, pretérito imperfecto, pretérito indefinido, futuro y condicional. El subjuntivo tiene tres tiempos simples: presente, pretérito imperfecto y futuro. El imperativo, uno: el presente. Cada uno de los tiempos simples, se corresponde con los tiempos compuestos, a excepción del imperativo.

- **Aspecto:** Indica si la acción se expresa concluida o no, como **acabada o no acabada**. Por ejemplo, estudié y estudiaba indican una acción en tiempo pasado, pero **estudié** presenta la acción como terminada, mientras que **estudiaba** no expresa el final de la acción. La primera forma: estudié posee aspecto **perfecto** y la segunda, estudiaba, expresa **aspecto imperfecto**.

Son morfemas verbales las desinencias o, -as, -amos, áis, an.

En el caso del verbo estudiar, los morfemas son los que se indican en negrita: estudi-**o**, estudi-**as**,

estudi-**áis**, estudi-**an** Los sufijos **ar**, **er**, **ado**, **ido**, **ando**, **iendo**, indican si el verbo está en infinitivo, participio o gerundio. Para ejemplificar usaremos otros verbos: estudi-**ar**, com-**er**, acab-**ado**, aburri-**ido**, cata-**ando**, corr-**iendo**.

Los verbos que van precedidos de un verbo auxiliar se llaman **formas compuestas**. Las formas "he estudiado" (pretérito perfecto); "había estudiado" (pretérito pluscuamperfecto); "hube estudiado" (pretérito anterior); "habría estudiado" (condicional perfecto), corresponden al modo indicativo. Las formas "haya estudiado" (pretérito perfecto); y "hubiera o hubiese estudiado" (pretérito pluscuamperfecto), pertenecen al modo subjuntivo.

Prerífrasis verbales.

Hay acciones que no pueden expresarse por medio de las formas verbales simples o compuestas, entonces se emplean las **prerífrasis verbales** que están formadas por un verbo personal seguido de una preposición y un verbo en infinitivo, participio o gerundio. Veamos las construcciones perifrásticas más usuales:

ir a + infinitivo:	Voy a decirte algo importante.
ponerse a + infinitivo:	Se puso a reír como nunca.
acabar de + infinitivo:	Mi amiga acaba de irse para tu casa.

empezar a + infinitivo: De pronto empezó a temblar.

deber + infinitivo: Debe comer muchas frutas y verduras.

Las formas perifrásticas funcionan como núcleo del predicado en forma conjunta, esto es, que **no** debemos analizar por separado las dos formas verbales.

Formas no personales del verbo.

Se llaman así las formas verbales que no expresan persona gramatical. Son formas no personales del verbo el **infinitivo** (amar), el **participio** (amado), y el **gerundio** (amando).

■ El infinitivo

Expresa la acción del verbo como si fuera un nombre o sustantivo, por lo tanto puede desempeñar la función de sujeto, complemento de otro sustantivo y de modificador del verbo: El soñar ayuda a vivir. En este ejemplo, el núcleo del sujeto es el verbo en infinitivo **soñar**, y el otro verbo en infinitivo **vivir**, desempeña la función de modificador del verbo «ayuda» que es el núcleo del sintagma verbal.

El infinitivo suele subordinarse a un verbo principal que va en forma personal: No quiso **venir**. Me gusta **mirar** las estrellas.
Debo **pedir** un libro a Liliana.

. **Funciones del infinitivo.**

Señalamos que el infinitivo además de verbo, es también nombre y por tanto puede llevar determinantes y adjetivos:

El fumar es causa de cáncer en lo pulmones.

Llamaba la atención por su feo **caminar**.

. En algunos casos el infinitivo pierde su carácter verbal, funciona como sustantivo y en ese caso admite plural:

Mi **deber** es trabajar. Mis **deberes** son múltiples.

Fray Luis de León tradujo *El **cantar** de los cantares*.

. Como el infinitivo tiene características de sustantivo, puede ejercer las mismas funciones de éste en la oración:

- No me gusta **cocinar**. El infinitivo funciona como sujeto.

- Amar es **soñar**. Aquí el verbo soñar ejerce función de atributivo.

- Necesito papel de **forrar**. Aquí funciona como complemento del nombre (papel).

- Esa propuesta es imposible de **aceptar** : Complemento del adjetivo.

- Está lejos de **creer** en él: Compl. del adverbio (lejos).

- Propongo **discutir** eso. Es Complemento Directo del verbo principal (propongo).

. Hay casos en que el infinitivo es el único verbo de la oración, no va subordinado a otro, constituye una oración independiente:

¡A estudiar todos! ¡A votar por nuestro candidato!

O cuando aparece en letreros como: No **pisar** la grama. No **doblar** a la izquierda. Prohibido **girar** en U.

. También puede desempeñarse en las formas compuestas y expresan la acción como «acabada»: Siento **haber discutido** con tu mamá. Me duele **haber expresado** esas palabras.

■ El gerundio: Sus funciones.

Presenta la acción verbal como adverbio, de modo que esa es la principal función que desempeña dentro de la oración.

El gerundio se reconoce por sus terminaciones «ando», «iendo» y tienen una forma simple: estudiando, y una compuesta: habiendo estudiado. El gerundio simple denota una acción que debe ser simultánea o **inmediatamente** anterior o posterior a la del verbo principal, ejemplo:

Viendo la barricada, frenó bruscamente. Vi a Jorge *pasando* por la universidad. Como se puede

apreciar, en el primer caso el gerundio indica una acción que es casi simultánea con la del verbo principal; en el segundo ejemplo el gerundio y el verbo principal expresan simultaneidad.

Para emplear adecuadamente el gerundio es importante tener siempre presente su valor adverbial y que la acción que expresa sea **simultánea o inmediatamente anterior** a la del verbo principal.

Algunas veces el gerundio funciona como un adverbio, veamos estos ejemplos: Pasa su tiempo *estudiando*. Entró *cantando*. Los gerundios «estudiando» y «cantando» expresan la manera en que se producen las acciones de los verbos «pasa» y «entró».

En algunos casos, el gerundio desempeña la función de modificador de un sustantivo, (adjetivo) en la oración principal:

S.

(El profesor **sintiéndose** cansado) se retiró temprano.

Debemos evitar construcciones como las siguientes:

- Vi un árbol floreciendo.

En este caso la acción de ver, que es momen-

tánea, nunca puede abarcar el proceso total del florecer del árbol.

- El delincuente se escapó deteniéndolo más tarde el vigilante.

La acción de escapar y la detención no son simultáneas.

- Recibimos una caja conteniendo medicamentos.

En esta oración, el gerundio *conteniendo* no puede modificar al sustantivo caja y la acción del verbo «**recibimos**» no tiene ninguna relación con el gerundio.

- La asamblea aprobó la ley autorizando el pago de los derecho de autor.

En esta expresión, muy usual actualmente, lo adecuado es:

La asamblea aprobó la ley que autoriza el pago....

- Observemos que la aprobación de la ley no es necesariamente simultánea a la autorización, antes habrá de por medio muchos trámites legales. La ley debe ser aprobada por el Ejecutivo para su autorización.

Conviene evitar el empleo del gerundio cuando la acción es posterior a la expresada por el verbo principal.

. El gerundio suele aparecer acompañado de otro verbo: es el gerundio compuesto:

Habiendo terminado el estudio / devolvió el libro.

El dentista **habiendo concluido** la extracción/ despidió al paciente.

■ El participio, sus funciones:

. Expresa la acción como un adjetivo y presenta el proceso verbal como acabado. Al funcionar como adjetivo precisa llevar el género y número del nombre al que modifica:

- libro *aburrido* - mujer *cansada*.

Es invariable cuando la forma en participio va acompañada del verbo «haber»: he estudiado, habíamos estudiado.

A nivel sintáctico, el participio ejerce función complementaria en las proposiciones subordinadas adjetivas o adverbiales (que estudiaremos posteriormente), ejemplos:

El profesor *concluida* la clase, salió del aula *fatigado*.

. Por su carácter de adjetivo, el participio ejerce la función de complemento del sustantivo, igual que el adjetivo:

- Los libros **publicados** este año, son muchos.

- Fuimos a la exposición **inaugurada** en la galería Códice.
- Me gusta comer verduras **cocidas**.

. También desempeña la función de atributivo:

Juan está **cansado**.

TIEMPOS SIMPLES Y COMPUESTOS

Formas no personales del verbo	simples	
	Infinitivo: escribir	
	Participio: escrito	
	Gerundio: escribiendo	
Formas personales	Modo indicativo	
	Presente: escribo	
	Pretérito imperfecto: escribía	
	Pretérito indefinido: escribí	
	Futuro imperfecto: escribiré	Simples
	Condicional: escribiría	
	Pretérito perfecto: he escrito	
	Pretérito pluscuamperfecto: había escrito	Compuestos
	Pretérito anterior: hube escrito*	
	Condicional compuesto: habría escrito	
	Futuro perfecto: habré escrito	
	Modo subjuntivo	
	Presente: escriba	Simples
	Pret. imperfecto: escribiera o escribiese	
	Futuro imperfecto: escribiere**	
	Pretérito perfecto: haya escrito.	Compuestos
	Pret. pluscuamperfecto: hubiera o hubiese escrito	Compuestos
	Futuro perfecto: hubiere escrito**	
	Modo imperativo	
	Presente: escribe tú.	Simples

* Estas formas se usan poco actualmente.

■ El sintagma verbal.

Ya habíamos señalado que la oración se estructura en base a un sintagma nominal y un sintagma verbal: $O = SN + SV$.

Sin embargo, la parte básica de la oración la constituye el predicado. Anteriormente vimos algunos casos en los que el sujeto no aparece dentro de la oración: se ha omitido, ya sea porque se desconoce o bien porque no interesa mencionarlo o está sobreentendido. En cambio, el predicado no puede omitirse.

Desde el punto de vista de la forma, el SV se estructura «en torno al verbo», el cual constituye el núcleo de ese sintagma que puede ir acompañado de «complementos» para completar su significación.

Actualmente, algunos gramáticos establecen una diferencia entre los predicados de verbos copulativos y no copulativos. Al predicado de los verbos copulativos le designan atributivo o predicativo.

Estructura del SV atributivo.

En este sintagma el verbo funciona como núcleo del predicado, pero para completar su significado necesita llevar un sustantivo o un adjetivo. Es el caso de los predicados formados con los verbo *ser*, *estar*, *parecer*, *permanecer* y aún otros como *poner(se)*, *volver(se)*, *seguir*, etc. Veamos estos ejemplos:

- Estos perros **son** mansos. La princesa **está** enferma.

Notemos que hay una **concordancia** entre el sujeto y el atributo, llevan el mismo género y número. Los atributos «mansos» y «enferma», no pueden omitirse porque les restaría significación a la oración, veamos: Estos perros son.... ¿qué son? es preciso usar el atributo «mansos». La princesa está..... si dejamos así la oración podemos pensar muchas cosas: está alegre, está bonita, está grande, está gorda, etc. Siempre necesita llevar el atributo que puede estar formado por un sustantivo o un adjetivo:

- Mi cadena parece de *plata*.

- Ramón es *abogado*.

- La mesa es de *madera*.

Igual sucede con el verbo «parecer»: Jorge parece cansado. Marta está cansada: el sujeto y el atributo concuerdan en género y número.

Estos verbos se llaman **atributivos**, ya que necesariamente deben llevar un atributo para que la idea que expresan quede completa.

Atributo es el sustantivo o adjetivo que «dice» algo del sujeto. Se relaciona a éste por medio de un verbo «vacío de significado» y que establece un nexo entre el sujeto y el sustantivo o el adjetivo.

- También pueden ejercer función de atributo o predicativo:
- el infinitivo (recordemos que equivale a un sustantivo): Esto es *ganar* tiempo. Vivir en este país es *sufrir*.
- un pronombre (sustituye al nombre):
La que dice la verdad es *ella*.
- un adverbio o una locución verbal:
Nuestro pueblo es *así*. Las cosas no tienen que ser *de esa forma*.

Estructura del predicado verbal.

En el SV el núcleo es el verbo, pero generalmente va acompañado de **otros sintagmas** para completar la idea expresada por el verbo. Normalmente expresan las circunstancias de lugar, tiempo, modo, etc y son dependientes del verbo. Veamos estas oraciones:

- a) (Conoció) (la rebeldía) (en las aristas de las cosas). (E.Z.)
- b) (Te adivino) (en los pasos de una niña perdida). (E. Z.)
- c) (Los pájaros de las islas) (asombraron a Darío). (S. S.)

En la oración -a) el sujeto está omitido, pero se refiere a la tercera persona singular (el o ella). El resto es el S.V. cuyo núcleo es el verbo **conoció**; la

rebeldía funciona como **objeto directo**, y en *las aristas de las cosas*, es un complemento que indica **dónde** se realiza la acción del verbo, decimos que es un **complemento circunstancial**.

. En la oración b) también está omitido el sujeto porque se sobreentiende (yo). El núcleo del SV. es **adivino**; en *los pasos de una niña perdida*, funciona como complemento circunstancial.

. En el ejemplo c) La oración consta de un sintagma nominal: Los pájaros de las islas. El núcleo de este sintagma es el sustantivo pájaros. El SV es «asombraron a Darío». El núcleo de este SV es **asombraron** y *a Darío* es el objeto directo.

El verbo puede llevar complementos directo, indirecto y circunstancial para completar su significación.

. **El objeto directo.**

Hay verbos que para completar la idea expresada por el verbo, necesitan de un sintagma nominal, por ejemplo, en la oración:

El niño duerme, la idea está clara. El verbo *duerme* no requiere de un objeto directo, puede llevar un circunstancial, pero esa oración en sí, tiene significado completo. Pero si decimos: *Darío escribió*, este verbo exige la presencia de un S.N. para tener significado pleno. Así, podemos decir: "*Darío escribió Azul*". "*Darío escribió muchos libros*", etc. Entonces la idea quedará completa.

Únicamente los verbos **transitivos** admiten objeto directo. El verbo *dormir* es **intransitivo**, así como morir, estos no llevan objeto directo.

. El objeto directo (OD) se puede reconocer porque es fácil sustituirlo por la forma pronominal **lo**:

Compré el libro. **Lo** compré.

Limpié el vestido. **Lo** limpié.

. El OD puede ir unido al verbo de dos formas:

__ Cuando el SN se refiere a un ser humano o seres personificados, el verbo se enlaza con el OD por medio de una **preposición**:

Recuerdo mucho *a mis padres*.

Los incas adoraban *al sol*.

__ Cuando el SN hace alusión a objetos, el OD **no lleva preposición**:

María pintó *un cuadro* bueno.

Juan hizo *unas sabrosas empanadas*.

. En la oración «María pintó un cuadro bueno», la palabra **bueno** funciona como atributo del SN.

El objeto directo puede llevar atributo, el que concuerda con el nombre en género y número. «cuadro bueno».

. **El complemento indirecto.**

Es un sintagma nominal que designa a la persona, animal o cosa, a que se refiere la acción del verbo. Muchas veces se relaciona con la idea de «finalidad» o «provecho»:

Compré el libro de cuentos *al niño de Ena*.

*El CI puede ser sustituido por **le** o **les**:*

Le compré el libro.

. *Muchas veces el CI está representado por una forma pronominal:*

El médico prohibió el cigarro a **mi** amiga: El médico **le** prohibió el cigarro.

Compré un regalo a Ernesto: **Le** compré un regalo.

Te lo dijo claramente. El mecánico no **me** entregó el carro.

. El CI va enlazado al verbo por medio de la preposición **a**.

(Una pastora) (da una flor) (al pastorcito).
OD CI

(Trajo flores) (a su amada).
OD CI

. El complemento circunstancial.

Es el complemento que indica las **circunstancias** en que se realiza la acción del verbo. Normalmente desempeñan esta función los **adverbios** y los SN, con preposición o sin ella. El complemento circunstancial puede indicar **el lugar** donde se ejecuta la acción: Mi padre nació *en Estelí*. El complemento circunstancial de tiempo (CC) expresa el tiempo de la acción verbal: Las clases comienzan *mañana*.

Se habla también de CC de **modo**: Escribió todo *correctamente*. CC de **duda**: *Tal vez* sepa la noticia. El verbo puede llevar CC de diversas clases:

(El profesor) (vendrá) (*tarde*) (*hoy*) (*a la clase*).

(El abogado) (*quizás*) (no se presente) (*a los juzgados hoy*).

El adverbio.

Es una de las partes invariables de la oración.

. El adverbio puede funcionar muchas veces como CC: Lee *despacio*.

. Como intensificador de un adjetivo: Vino *muy* alegre.

. Intensificador de otro adverbio: Entregó el trabajo *demasiado* tarde.

■ El adverbio, desde el punto de vista de la forma, puede ser:

- Simple, cuando se compone de una sola palabra: *hoy, así, aquí, ayer, acá.*

- Compuestos, cuando están formados con sufijos o dos o más palabras: Por ejemplo, los que llevan el sufijo *mente*: hábilmente, cortésmente, fácilmente, difícilmente, etc.

Las locuciones adverbiales: a tuestas, a locas, a ciegas, etc.

. Atendiendo a su significación pueden ser:

- de modo: bien, mal, difícilmente, despacio, a la buena de Dios.

- de lugar: allí, acá, aquí, arriba, abajo, en frente, encima, etc.

- de tiempo: ayer, hoy, ahora, mañana, después, al instante, tarde.

- de afirmación: sí, en verdad, también, en efecto, etc.

- de duda: tal vez, probablemente, quizás, acaso.

- de negación: nunca, no, jamás, tampoco.

- de cantidad: poco, mucho, nada, más, bastante, mejor.

. Se pueden formar adverbios usando adjetivos y agregándole la terminación *mente*, en este caso indican **modo**: cierto: ciertamente, alegre: alegremente, fácil: fácilmente.

Lo dibujó *fácilmente*.

. En algunos casos los adverbios pueden llevar diminutivos y superlativos:

Caminó *despacito* hasta la puerta. *Ahorita* no puede atenderte.

El curso comienza *tempranísimo*. Vive algo *lejitos*.

Se puso *malísimo*. Tengo los papeles allá *arribita*.

EJERCITACIÓN

■ Lea cuidadosamente estas narraciones del escritor nicaragüense Juan Aburto. Recuerde al leer, anotar las palabras cuyo significado no comprenda y consúltelas en un diccionario. Lea en silencio, tratando de inferir el mensaje del texto.

Recuerde: siempre que lea un texto, al concluir, usted debe identificar cuál es la idea central y las ideas secundarias de la lectura.

EL ÁRBOL MENDIGO.

A Raúl Elvir.

A lo que se recuerda, le vieron por primera vez a orillas del lago, cuando éste era un sitio boscoso todavía. Camaradeaba entonces con espinos y tamarindos entre las breñas húmedas; se atrevía a discurrir por las calles de la población incipiente y fraternizaba desde los traspacios con los cativos ciudadanos.

Desde entonces, empero, apuntaba su destino duro y humillado. Bien pronto fue mal visto en la ciudad. Los moradores veían en él la presencia del campo, que trataban de alejar con las nuevas construcciones, y fue expulsado más allá de las rondas. Volvió entonces al lago. Se lo podía ver en lo alto de las barrancas con otros compañeros, mirando las olas desde lejos y bajando a veces

hasta alguna poza de lavanderas. También de allí fue desplazado. Las inundaciones y las chocitas de gentes menesterosas como él, avanzaban sobre sus precarios dominios. Se movió entonces hacia el campo abierto, orillando entre polvazales a los caminos de carretas, a los senderitos que llevan a ninguna parte. No lograba afincarse. Desmochábanlo en los algodinales y lo embestían los tractores. Pasaba junto a los potreros, caían sobre él de improviso y con grapas y alambres dolorosos sujetábanlo a las cercas. Los campesinos probaban en su carne dura los machetes, abriéndole muescas como gradas, y en los inviernos copiosos, cuando se derrumbaban los paredones rompiendo su cuerpo desarraigado, le arrancaban a pedazos, leña.

Trabajosamente desde el lodazal alargaba un renuevo sobre el barranco, luego otro, incorporábase y proseguía su oscuro destino. Se iba por los sitios apartados y con otros compañeros, muy juntos, entrecruzaba sus hojas amarillentas y ofrecía sombra precaria a los caminantes y reposo a los muchachos cazadores de palomas.

A veces lo sorprendían las quemas en medio de los potreros. Todo desaparecía arrollado por la ola ardiente entre una nube negra y roja de plumas, chillidos, bejucos retorciéndose como culebras y troncos poderosos crepitando y desbaratándose en brasas. Sólo él resistía. Después de la prueba aparecía jadeante, sollamado, con las entrañas socavadas por el fuego. Se quedaba allí algún tiempo en medio del desierto de cenizas anhelando nubes lejanas. Con las primeras lluvias iniciaba

otra vez la caminata a través del monte interminable, y marcado ya por la huella del fuego, mostraba, adonde quiera que fuese, su cuerpo seco con grietas enormes ennegrecidas por el carbón, y por fuera la piel rugosa, crecida y dura como la de un atleta anciano. Solitario y reverdeciendo se detenía a ver crecer las mieses, haciéndoles guarda con su cuerpo abierto y retorcido. Sin embargo, nunca albergó a culebras ni alimañas venenosas, y acaso alguna vez amparó a veloces garrobos despavoridos. Sobre él venían, saltando torpemente, manchas de pijules y unas cuantas urracas estridentes: los pájaros cantores no reparaban nunca en su fronda escasa. Tan sólo humildes palomitas de San Nicolás le agregaban su pobreza construyendo pequeños nidos oscuros en lo más escondido de las ramas, junto al sitio donde la brisa era más leve.

En el verano, cuando todo era color y aroma en el campo, reventaban por todas partes pétalos brillantes. El árbol pobre mendigaba un poco y ofrecía tímido unas florecitas como resedos, que no exhalaban nada. Recordaban tan sólo que también allí era verano. Y cuando los árboles todos, los otros, ofrecían frutos innumerables, chorreantes de miel y profundo olor, producía él ramos de pequeñas formas oblongas sin sabor, turbias como lágrimas endurecidas, que los muchachos, a falta de jocotes, mascaban y escupían con despecho.

Otro día, desolado, buscó el camino de las sierras. En las cumbres le cerraron el paso los espadillales, oponiéndole verdes muros de incon-

tables puntas y los jiñocuabos de torso brillante y firme lo rechazaron orgullosos con sus formas de hombres.

Y allá fue descendiendo el árbol mendigo, resbalando por los arenales empinados, aterido, desgredado por los ventarrones de la sierra, buscando otra vez las apacibles sabanas.

Descansaba junto a las tranqueras, cerca de los corrales; pasaba la noche detrás de los ranchitos ignorados y lo aprovechaban como palo de gallinas. Manchado y ruinoso proseguía su ruta de peregrino cargado de alforjas de comejenes, y anciano ya, se hundía a veces sin fuerza en los zanjones de basura. Desgajado por la edad perdía a trozos los miembros entre la tierra recién removida, en los agujeros ocultos por la hierba.

Aquel indio que buscando puntas de arado recogió un día una estaca de su cuerpo, exclamó despectivo: «Esto no sirve; es tiguilote...»

■ Para comentar: (Actividades sugeridas)

- ¿Qué mensaje desea transmitir Juan Aburto en este relato?
- ¿Por qué el árbol de tiguilote fue tan maltratado?
- ¿Percibe alguna semejanza entre este hecho y algún hecho conocido por usted?

- ¿Cree que el árbol no «servía para nada»?
- ¿Cómo interpreta la expresión «turbias como lágrimas endurecidas» en el contexto que la emplea Aburto?
- Escriba en su cuaderno su opinión acerca de este relato.

■ Realice lectura interpretativa de este texto:

CUENTO

Juan Aburto
(Managua, 1918-1982)

El señor abrió el libro y empezó a leer. Nada le pareció atrayente a primera instancia. No se iniciaba la acción con algún suceso violento o misterioso. Nada. Tampoco había romance, inquisición policiaca o búsqueda del tesoro: el bien y el mal no luchaban entre sí para, al final, deparar quizás el feliz suceso deseado.

¿Adónde estaba, pues, el cuento? El señor siguió leyendo, extendiéndose atentamente por entre las sinuosidades del texto. Continuaba el relato, no obstante, sin que mediara el gran suspenso que hiciera temer, por ejemplo, de la suerte de un musculoso protagonista o tal bella heroína. Nada.

El señor lee y no advierte incentivo alguno ante sus ojos. Ni lazo que lo atraiga dócilmente por entre las páginas leídas. La acción allí estaba en sí misma, claro, pero la notaba desenvolviéndose sordamente en una realización corriente y fría, intrascendente. Y el autor ni siquiera se esforzaba por tornarla dramática de pronto, para excitar la avidez de la lectura. Tan sólo iba poniendo palabras y palabras, insinuaciones, datos aislados, puro invento, en una prosa noble clara que borra toda sospecha de que exista allí la maraña de un enigma psicológico o metafísico, para el caso.

Esto no tenía pies ni cabeza. Es decir, cabeza, sí, porque comenzaba en alguna parte; mas bien no iba hacia ninguna otra, definida, concretamente.

El señor volvió otra página, continuó leyendo. Ahora se daba allí la proposición de algo que nunca terminaba de patentizarse de una vez, y esto iba para rato. El autor seguía indeciso, agregando términos, conceptos, mas sin llegar a nada en fin. ¿Qué era aquello? Porque en los cuentos, se supone, ha de haber algo bonito, una ocurrencia fantástica, digamos; diálogo vigoroso, en fin, un cuento que «diga» cosas muy importantes que le han sucedido a cualquier gente, y las peripecias consiguientes: terrores, amor, risas, algo; pero aquí?

Impaciente el lector enciende un cigarrillo y se revuelve en su sillón. Abismándose, se dispone a afrontar cualquier barbaridad de desenlace. __A

estas alturas tal vez sucede algo gordo, __murmuró.

Pero allí en el cuento se trata tan sólo de un individuo que para escaparse lee un libro. Busca emociones, busca suspenso, angustia, odio, quién sabe. Pero nada de ello encuentra. Sigue leyendo, anhelante de que surja por fin alguna cuestión interesante en aquella lectura del diablo, y nada: pura poesía. Por último, el personaje defraudado, confuso, deja el libro sin saber qué hacer. Allí termina todo.

El señor llegó al final, cerró el libro, se quedó pensando:

__Tal vez es bueno este cuento; a mí no me gustó mucho. No fastidien estos cuentistas...

. Comente con sus compañeros el contenido de esta lectura. ¿Cuál es el mensaje que puede extraerse de ella? ¿Cómo y para qué lee el señor del relato?

Y a usted, ¿le gustó este cuento? ¿qué significado le encuentra? ¿Cuál es la idea principal de esta lectura?

■ Para hablar y escribir con cierto grado de corrección, es preciso recordar los paradigmas verbales, las irregularidades de los verbos, que ya ha estudiado durante la secundaria. Después de

haber realizado ese repaso, señale cuáles de estos verbos presentan irregularidades, explique por qué:

vino, dije, cobré, pasaron, conduzco, antepuso, hirió, toqué, alcemos, tendremos, cupo, contradijo, caí, produjeron, pudo, predijo, veía, vistieron, utilicé, hará, confieso, escrito.

Corrija las **incorrecciones** de las expresiones que están a continuación:

- Ella opina de que eso es correcto.
- Deberían de haber allí como mil alumnos.
- Me dijo de que llegaría tarde.
- Si iría al teatro, te avisaría.
- Si yo escribiría como él, sería feliz.
- ¿Cuándo llegastes?

■ En las oraciones siguientes, señale cuándo el verbo está empleado como sustantivo:

- Debes hacer tus deberes.
- Su hablar me molesta.
- Al salir el sol, salimos de Managua.
- ¿Hay que decir algo más?

- Deseo verte hoy.
- El mal uso de poder lo perjudicó.

■ Indique las distintas funciones del participio:

- Ellos, confundidos no sabían que hacer.
- Carlos fue elegido secretario del sindicato.
- Iniciado el curso, comenzaron las clases.
- El objetivo perseguido era saber la verdad.
- Habían llegado muy temprano.

■ Diga cuál de los dos participios debemos usar en las expresiones siguientes:

- El presidente (elegido- electo) habló por la radio.
- Fue (electo- elegido) por mayoría.
- ¿Ha (freído - frito) los plátanos?

■ Señale qué función desempeña el gerundio en las oraciones siguientes:

- Ella despertó llorando.
- La atleta venía corriendo.

- Saliendo de su casa fue atropellado.
- Estoy buscándote desde ayer.
- Se veían las chimeneas arrojando humo.

■ Diga qué formas de gerundio están empleadas en forma inadecuada. Corrija la oración que lo amerite:

- Cuando llegué a su casa estaba viendo la televisión.
- El doctor terminando de operar abandonó la clínica.
- En el diario publican la foto del presidente recibiendo unas medicinas.
- Mi marido siendo una persona comprensiva me acompañó a la exposición.
- El camarógrafo, observando bien el local, hizo unas tomas muy buenas.
- Los comerciantes estaban inconformes con la ley aumentando los impuestos.
- El niño está gritando de dolor.
- El artista, queriendo complacer al público, interpretó otra melodía.
- No vi la señal indicando el camino.

- Corriendo por la acera me encontré con Marta.
- Antonio, español residiendo en Nicaragua, imparte clases.
- Firmaron el decreto prohibiendo fumar en lugares cerrados.
- El profesor está firmando el acta de calificaciones.
- Se quemó con agua hirviendo.
- La niña, lavando los vasos, se cortó.
- Enviaron una caja conteniendo alimentos.
- Cayó del techo de la casa, muriendo horas después.
- Salió llorando del cine.
- Recibió un sobre, conteniendo una propaganda comercial.

■ Señale el SV en las siguientes oraciones, explique qué tipo de sintagma tienen y cuál es el núcleo del predicado; si tienen atributivo, señálelo:

- La poesía es mejor que la esperanza.
- La puesta del sol parece una corrida de toros.
- Ya no quedan pumas.

- Soy irrespetuoso con los cisnes.
- Fue el más humilde peregrino.
- Su historia es dulce y meritoria.
- Sales en tu caballo con la aurora.
- Los techos son de tejas rojas.
- Tu corona es tu roja cabellera.
- Soy el asesino de tus retratos.
- La realidad es muda e incoherente.

(de poemas de José Coronel Urtecho).

■ Señale el sujeto y el atributo o predicativo en estas oraciones:

- Soy un ángel.
- Su vientre es un espejo de cristal de roca.
- Sus ojos son topacios.
- Es una mujer bella como un águila.
- La paz era una muñeca de porcelana.
- Mi mujer era roja como una leona.

■ Indique los complementos en estas oraciones; especifique si son OD, CI o CC:

- Lleva guantes de cabritilla que le cubren los brazos.(S.S.)
- Le arrancó lágrimas a Safo. (S.S.)
- En la terraza del Jardín de los Encantos el divino Huang acaricia las peonías. (S.S.)
- Una pastora da una flor al pastorcito.(R.D.)
- Señala el abuelo los héroes al niño. (R.D.)
- En la playa he encontrado un caracol de oro. (R.D.)
- La más hermosa sonríe al más fiero de los vencedores. (R.D.)
- Yo les mandé una luna de regalo a mi madre, a mi hermana.(C.U.)
- Te quiero bajo el naranjo y bajo el limonero. (Coronel Urtecho).
- Le vieron por primera vez a orillas del lago. (J. Aburto.)
- También de allí fue desplazado. (J. Aburto.)
- Se movió entonces hacia el campo abierto. (J. Aburto.)

- Los campesinos probaban en su carne dura los machetes. (J.A.)
- Le arrancaban a pedazos, leña. (J.A.)
- A veces lo sorprendían las quemas en medio de los potreros. (J.A.)
- Ofrecía tímido unas florecitas como resedos. (J.A.)

■ Diga qué función desempeñan el adverbio en las siguientes oraciones:

- Mucho mejor trabajadora que las señoras y mejor que las criadas.
- Trabaja también con su D4 en la Costa del Sur.
- Sólo yo la miraba exactamente como era.
- Mi mujer trabaja donde quiera que estaba.
- Ella siempre sobre ellos.
- No le gusta cocinar.

(De "Pequeña biografía de mi mujer",
José Coronel Urtecho).

■ En estas expresiones hay incorrecciones lingüísticas, señálelas y proponga la forma más adecuada:

- Me comunica en su carta noticias formidables; estoy contentísimo.
- Estuvo hablando una hora, y se perdió en disgresiones interminables.
- Me gustó la obra; cuando entra el protagonista en escena, se produce un suspense increíble.
- Estuve enfermo; es por eso que no fui.
- Cayó una rama y destruyó el techo.
- Si yo habría estado allí, no habría dicho eso.

■ **Vocabulario:**

- Busque el significado y origen de los siguientes vocablos, escriba una oración con cada uno de ellos:

Astronomía. Democracia. Fonómetro. Caligrafía. Arqueología. Homicida. Herbicida. Clavícula. Decálogo. Telescopio. Zoología. Cripta. Dermatología. Claustrofobia. Apicultura. Circunvalación. Hepatitis. Hemorragia. Neuritis. Lápida. Osmosis. Cronómetro.

■ Fonética y acentuación:

- Indague cómo deben pronunciarse y acentuarse los siguientes vocablos:

avaro, acrobacia, consola, cararacteres, diabetes, expedito, futil, intervalo, mendigo, metamorfosis, paralelogramo, radioscopia, sutil, tactil.

Hay palabras cuyo acento puede recaer sobre diferente sílabas, así, podemos decir amoniaco o amoníaco, las dos formas son correctas. En España acostumbran las formas olimpiada, periodo, amoniaco; mientras que en Latinoamérica preferimos decir: *amoníaco, olímpida y período*. Existen muchos vocablos que aceptan doble acentuación y pronunciación. Escribimos en negrita la forma recomendada por la Academia Española de la Lengua:

alveolo	alvéolo
amoniaco	amoníaco
austriaco	austriaco
bimano	bímano
cantiga	cántiga
cardiaco	cardíaco
conclave	cónclave
chófer	chofer
etíope	etíope
fútbol	fútbol
íbero	íbero
medula	médula
omóplato	omoplato
ósmosis	osmosis

período
policiaco
reuma
tortícolis

periodo
policiáco
reúma
torticolis.

- Revise las reglas de acentuación que estudió en la secundaria, teniendo en cuenta estas reglas, coloque tilde en las palabras que las precisen:

altruismo

ataud

cardiaco

medula

oboe

rigido

guion

destruido

amoniaco

cohibe

policiaco

practicamente

huespedes

vamonos

resumen

■ Consulte el diccionario para explicar la diferencia que se produce al escribir una de estas palabras con **ll** o **y**, después escriba una oración con cada una de ellas.

arrollo - arroyo: _____

halla - haya: _____

olla- hoya: _____

pulla - puya: _____

rollo- royo: _____

valla - vaya: _____

rallar - rayar: _____

huya - hulla: _____

■ Encierre en un círculo la palabra que convenga según el contexto de las oraciones siguientes:

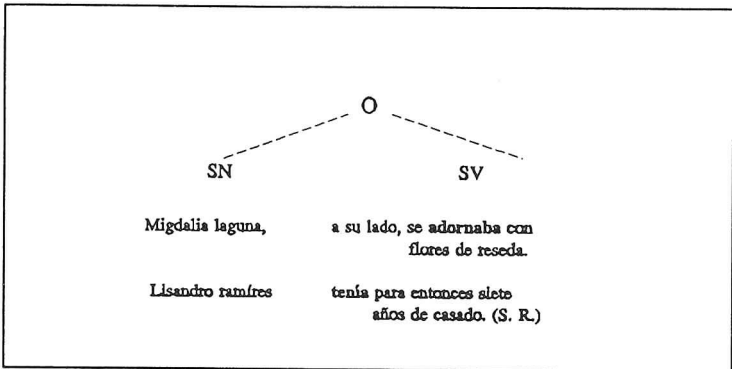
- Me gusta bañarme en el (arroyo - arrollo).
- Compré una (hoya - olla) de acero inoxidable.
- Hay un incendio, por favor, ¡(huya - hulla)!
- Saltemos la (vaya - valla) para pasar al otro patio.
- Este papel está muy (rayado - rallado).
- La (huya - hulla) es un combustible.

ORACIONES SIMPLES Y COMPLEJAS.

■ La oración simple.

Oración simple es la que su sintagma verbal consta de un verbo en forma personal.

Veamos estos ejemplos:



Estas oraciones tienen *un solo verbo en forma personal*.

Quando las formas **no personales** ejercen función de verbo auxiliar o es una forma perifrástica, deben considerarse como una sola forma verbal:

"Y **rompe a hablar**". (C.M.R.)

"La orquesta ya **comienza a tocar**". (S.R.)

"Ahora **entra rompiendo** sus cadenas de
cautivo". (S.R.)

En estos ejemplos la forma verbal en negrilla, se considera una sola, por tanto estas oraciones son simples.

■ Cuando leemos un texto cualquiera o escuchamos hablar a alguien, nos damos cuenta que en la comunicación, usualmente no empleamos sólo oraciones simples. Esto se debe a que al hablar o escribir combinamos unas con otras, de diferentes maneras. Estas combinaciones constituyen las oraciones complejas.

Cuando la oración tiene **dos o más verbos** se considera **compleja**

Veamos estas oraciones:

- a) *Llegaron* al galerón, y se *sentaron* en el piso de tablas. (S.R.)
- b) Se *había bachillerado* estudiando de noche, después *sacó* su título de contador, *llevaba* los libros de una cooperativa. (S.R.)
- c) La muchacha se *sonrió*, ahora sin asomo de sorna, y él le *devolvió* la sonrisa, aliviado. (S.R.)

Estas oraciones están formadas por estructuras gramaticales llamadas **proposiciones u oraciones subordinadas**.

En el ejemplo a) encontramos una oración formada por dos **oraciones coordinadas**: *Llegaron al galerón / y se sentaron en el piso de tablas.*

En el modelo b) La construcción consta de tres oraciones: *Se había bachillerado estudiando de noche / después sacó su título de contador / llevaba los libros de una cooperativa.*

En la oración c) encontramos dos oraciones: *La muchacha se sonrió, ahora sin asomo de sorna, / y él le devolvió la sonrisa, aliviado.*

Oraciones simples son aquellas que constan de un sujeto y un predicado.

Oraciones complejas son las que están formadas por dos o más proposiciones.

Dentro de la oración compuesta, las proposiciones pueden enlazarse de dos formas: por **coordinación** o por **subordinación**.

. La **coordinación** se da cuando entre las oraciones no hay dependencia sintáctica, esto es, ambas proposiciones tienen la misma jerarquía sintáctica, aunque se junten para adquirir mayor significado. La oración c) -señalada anteriormente- es un ejemplo de oración coordinada:

(La muchacha se sonrió, ahora sin asomo de sorna,) / y (él le devolvió la sonrisa, aliviado).

. Si nos fijamos, ambas oraciones (señaladas entre paréntesis), tienen su sintagma nominal con oficio de sujeto y sintagma verbal independiente. Ambas tienen significado por sí solas: La muchacha se sonrió, tiene sentido completo. Asimismo: Él le devolvió la sonrisa, aliviado. Por eso se dice que tienen autonomía sintáctica, la misma jerarquía gramatical, ya que una proposición no depende de la otra para completar su significado.

Lo mismo sucede con la oración b):

(Llegaron al galerón) y (se sentaron en el piso de tablas).

. Por el contrario, hay **subordinación** cuando una proposición depende de la otra, además desempeña una función gramatical en relación a la otra proposición, por lo tanto, tiene menos jerarquía gramatical. Por ejemplo: «Le pidió (*que se sentara un momento*)». Si decimos «le pidió» la idea queda incompleta. Lo mismo que la proposición... «que se sentara un momento». Ésta depende de la anterior y desempeña la función de objeto directo del verbo **pidió**, que es el verbo principal. En este caso, la proposición «que se sentara un momento» queda **subordinada** a la principal *Le pidió*.

La proposición subordinada también puede desempeñar la función de:

- sujeto: Me apena **que te marches**.

- complemento circunstancial: Salió **cuando el niño empezaba a dormirse**.

(A la subordinación volveremos con más detenimiento.)

La coordinación también se llama **parataxis**; la subordinación se le llama **hipotaxis**.

La yuxtaposición.

. Cuando las proposiciones están unidas sin un elemento de enlace como las conjunciones, se llaman **oraciones yuxtapuestas**. Es decir, que están una junto a la otra, separadas solamente por signos de puntuación:

«**Volvió a amainar** la lluvia aunque el cielo seguía cerrado. Las corrientes, veloces, **atravesaban** la carretera».

En esta oración las proposiciones van una junto a otra, sólo las separa un signo de puntuación (punto).

«La mañana que **debía regresar**, ella lo **esperó** como siempre en la puerta de la casa».

. En este otro ejemplo, sucede lo mismo: las oraciones están **yuxtapuestas**.

La coordinación.

. Si las proposiciones van unidas por un nexo, se dice que son **coordinadas**. Los *nexos* que se emplean en la coordinación son los morfemas libres llamados conjunciones, su función es unir elementos sintácticamente equivalentes.

. Las oraciones coordinadas pueden clasificarse por la presencia de la conjunción que les sirve de enlace:

- **Copulativas:** Cuando llevan las conjunciones *y, e, ni*:

«La lluvia arreciaba de nuevo **y** el agua se volvía incómoda». (S.R.)

«Soy un ángel **y** soy pobre». (J. P.)

- **Disyuntivas:** La *o*, una posibilidad excluye a la otra:

- Hable ahora *o* calle para siempre.

- Vienes con nosotros *o* te quedas.

- **Adversativas:** Expresan contraposición de ideas:

Estaba cansado, **sin embargo** se levantó temprano.

La obra tiene mucha fama, **no obstante**, no me gustó mucho.

- **Distributivas:** presentan acciones alternativas, que no son excluyentes:

Este mes de octubre **ya** llueve, **ya** hace mucho calor.

. Aunque hemos señalado diferentes clases de coordinación en nuestra habla, es más frecuente el empleo de la coordinación copulativa. Veamos estos ejemplos:

- Recogió del piso la guitarra **y** caminó hacia el pescante.
- Te hace oír voces **y** ver visiones.
- Dejaron de reírse al verlo pasar **y** lo siguieron con la mirada.
- Se caló el sombrero **y** dirigió sus pasos hacia la puerta iluminada.

(de *Clave de sol*. Sergio Ramírez)

■ Los nexos o enlaces: preposiciones y conjunciones.

. Comparemos estas dos oraciones:

- a) El cajón y las herramientas están en el armario.
- b) El cajón de las herramientas está en el armario.
En la oración a) la conjunción **y** une dos sustantivos *cajón* y *herramientas*, que constituyen el sujeto del verbo *están*.

En la oración b) la preposición **de** enlaza al sujeto *cajón* con su complemento *las herramientas*.

Como podemos observar, las dos partículas unen, pero palabras de diferente nivel gramatical. Hay diferencias en las funciones de la preposición y la conjunción, pero ambas sirven de nexo o enlace.

La preposición.

Es el morfema libre que une una palabra con su complemento, es decir, sintagmas de distinto nivel gramatical. Puede unir sustantivos, pronombres, adjetivos, verbos o adverbios con su modificador:

Me gusta el arroz **con** leche. Llevaré algunos **de** estos libros.

Ese sitio está cerca **de** aquí. Este tema me resulta difícil **de** comprender.

. El sintagma encabezado por una preposición se llama sintagma preposicional.

. Las preposiciones no tienen significación léxica, sólo gramatical que es unir palabras con su complemento.

Las preposiciones son las siguientes:

a, ante, bajo, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, según, sin, sobre, tras.

. Son anticuadas y de poco uso en nuestra habla **cabe** que significa junto a, y **so** (debajo de).

. Existen locuciones prepositivas que son las que están formadas por dos o más palabras y son:

debajo de, delante de, tras de, a fuerza de, en medio de, en favor de, por debajo de, en medio de, en pos de, por delante de, en lugar de, a través de, junto a, encima de, en contra de, por encima de, en vez de, con destino a.

La conjunción.

Las conjunciones son morfemas libres que **enlazan** dos palabras de igual función gramatical, por ejemplo:

- dos sujetos: Juan **y** Pedro hablan mucho.

- dos atributos: María es buena **y** bella
- dos complementos: Mauricio trabaja en la Universidad y en el MED.

Hay conjunciones **subordinantes** que son las que unen dos oraciones en las que una está subordinada a otra:

Entregaremos el trabajo **aunque** sea tarde.

Coordinantes son las que unen palabras de igual función gramatical u oraciones de igual jerarquía sintáctica. Estas pueden ser:

- **Copulativas:** *y, e, ni.*
- **Disyuntivas:** *o, u, o bien.*
- **Distributivas:** *bien, unas veces, otras.*
- **Explicativas:** *esto es, o sea, es decir.*
- **Adversativas:** *pero, mas, sino, antes, no obstante, sin embargo.*

Para recordar:

La tilde diacrítica es la que se usa para distinguir unas palabras de otras que tienen la misma forma, pero su significado y función es diferente. Veamos cuándo se usa la tilde:

Aún : cuando significa todavía.

Él : pronombre personal.

Más : cuando es adverbio de cantidad.

Sí : cuando se usa para afirmar.

Dé : forma del verbo dar.

Sé : forma del verbo saber.

Sólo: cuando equivale a **solamente**. (adv.)

Éste, Ése, Aquél y sus demás formas: cuando ejercen función de pronombre.

Qué, cuál, quién, etc.: cuando son formas interrogativas o exclamativas.

EJERCITACIÓN

Lea atentamente este relato, siguiendo las recomendaciones que ya conoce, para realizar una lectura provechosa:

EL ÁNGEL POBRE.

Joaquín Pasos
(Granada, 1915-1947)

*«El ángel que nos desespera de la vida para
librarnos de las tentaciones de la vida».*
Anzoátegui.

Tenía una expresión serenísima en su cara sucia. En cambio, una mirada muy atormentada en sus ojos limpios. La barba crecida de varios días. El cabello arreglado solamente con los dedos.

Cuando caminaba, con su paso cansado, las puntas de sus alas arrastraban de vez en cuando en el suelo. Jaime quería recortárselas un poco para que no se ensuciaran tanto en las últimas plumas, que ya estaban lastimosamente quebradas. Pero temía. Temía como se puede temer de tocar un ángel. Bañarlo, peinarlo, arreglarle las plumas, vestirlo con un hermoso camisón de seda blanca en vez del viejo overol que lo cubría, eso deseaba el niño. Ponerle, además, en lugar de los gruesos y sucios zapatones oscuros, unas sandalias de raso claro.

Una vez se atrevió a proponérselo.

El pobre ángel no respondió nada, sino que miró fijamente a Jaime y luego bajó al jardín a regar sus pequeños rosales japoneses.

Siempre que hacía esta tarea se echaba ambas alas hacia atrás y las entrelazaba en sus puntas. Había en este gesto del ángel algo de la remangada de fustanes de la criada fregona.

En realidad, muy poco le servían las alas en la vida doméstica. Atizaba el fuego de la cocina con ellas algunas veces. Otras, las agitaba con rapidez extraordinaria para refrescar la casa durante los días de calor. El ángel sonreía extrañamente cuando hacía esto. Casi tristemente.

Es lógico que los ángeles denoten su edad por sus alas, como los árboles por sus cortezas. No obstante, nadie podía decir qué edad tenía aquel ángel. Desde que llegó al hogar de don José Ortiz Esmondeo —hace dos años más o menos— tenía la misma cara, el mismo traje, la misma edad inapreciable.

Nunca salía, ni siquiera para ir a misa los domingos. La gente del pueblo ya se había acostumbrado a considerarlo como un extraño pájaro celestial que permanecía a toda hora en la casa de Ortiz Esmondeo, enjaulado como en un nicho de una iglesia pajaril.

Los muchachos del pueblo que jugaban en el puente fueron los primeros que vieron al ángel

cuando llegó. Al principio le arrojaron piedras y luego se atrevieron a tirarle de las alas. El ángel sonrió y los muchachos comprendieron en su sonrisa que era un ángel de verdad. Siguieron callados y miedosos su paso reposado, triste, casi cojo.

Así entró a la ciudad, con el mismo overol, con los mismos zapatos y con una gorrita a la cabeza. Con su mismo aspecto de ángel laborioso y pobre, con su misma sonrisa misteriosa.

Saludó con gesto de sus manos sucias a los zapateros, a los sastres, a todos los artesanos que suspendían asombrados sus trabajos al verlo pasar.

Y llegó así a la casa acomodada de don José Ortiz Esmondeo, rodeado por las gentes curiosas del barrio.

Doña Alba, la señora, abrió la puerta.

—»Soy un ángel pobre» —dijo el ángel.

II

La casa siguió siendo la misma, la vida siguió llevando la misma vida. Sólo los lirios, los rosales, las azucenas, sobre todo las azucenas del jardín tenían más hermosura y más alegría.

El ángel dormía en el jardín. El ángel pasaba largas horas cuidando el jardín. Lo único que aceptó fue comer en la casa de la familia.

Don José y Doña Alba casi no se atrevían a hablarle. Su respeto era silencioso y su secreta curiosidad sólo se manifestaba con sus sostenidas miradas sobre su cuerpo, cuando estaba de espaldas, y dirigida insistentemente sobre el par de largas alas.

Los rosales japoneses sonreían durante toda la mañana. Al atardecer, el ángel los acariciaba, como cerrando los ojos de cada una de las rosas. Y cuando el jardín dormía, extendía las alas sobre la yerba y se acostaba con la cara al cielo.

Al salir el sol se despertaba Jaime. Al despertarse, encontraba al ángel a su lado, apoyado en el hombro de su alma.

El juego comenzaba. Bajo la sombra del jardín, Jaime veía convertirse en seres con vida a todos sus soldaditos de plomo, oía los pequeños gritos de mando del capitán de su minúsculo buque, hablaba con el chofer de latón de su automovilito de carreras, y por último, entraba él mismo como pasajero a su tren de bolsillo.

La presencia natural del ángel daba a estos pequeños prodigios toda naturalidad.

III

Pero el ángel pobre era tan pobre que no tenía ni milagros. Nunca había resucitado a ningún muerto ni había curado ninguna enfermedad

incurable. Sus únicas maravillas, aparte de sus alas, consistían en esos pequeños milagros realizados con Jaime y sus juguetes. Eran como las pequeñas monedas de cobre que le correspondían del colosal tesoro de los milagros.

Sin embargo, la gente no se cansaba de esperar el milagro estupendo, el gran milagro que debía ser la explicación y el motivo de la presencia del ángel en el pueblo.

El hombre acostumbra considerarse como un niño mimado por lo divino. Llega a creerse merecedor a la gracia, al amor de Dios, a los milagros. Su orgullo le esconde sus pecados, pero cuando se trata de un favor sobrenatural entonces intenta cobrar hasta lo último de la misericordia divina.

Había algo de exigencia en la expectativa del pueblo. El ángel era ya un orgullo local que no debía defraudar las esperanzas de la población. Lo estaban convirtiendo poco a poco en algo así como un pájaro totémico. Era casi una bestia sagrada.

Se organizaron sociedades para cuidar al ángel. La Municipalidad dio decretos en su honor. Se le remitían los asuntos locales para su solución. Por último, hasta se le ofreció el cargo de Alcalde.

Todo en vano. El ángel lo desechaba todo disimuladamente. Nada le interesaba, según parecía. Sólo daba muestras de una entrañable afición a la jardinería.

IV

Cuando don José se decidió a tener una entrevista con el ángel algo serio sucedía.

El ángel entró sonriendo a la oficina. Limpió a la puerta el lodo de sus zapatos oscuros, se sacudió las alas y se sentó frente al señor Ortiz.

Don José estaba visiblemente molesto. Sus ojos bajaron varias veces ante la vista del ángel, pero al fin, con una mueca lastimosa, principió:

—«Bueno, mi amigo, yo nunca le he llamado a usted para molestarlo en nada, pero ahora quiero hablarle de un asuntito que para nosotros es muy importante».

Tos. Pequeña sonrisa.

—«Se trata, —prosiguió— de que desde un mes a esta parte nuestros negocios han venido tan mal que, francamente hablando, estoy al borde de la quiebra. La Compañía Eléctrica que, como usted sabe, constituye mi única fortuna, ha fracasado totalmente y pasará a manos del Estado. Lo que el Gobierno me reconozca apenas bastará para cubrir mis deudas. Ante esta perspectiva, me he atrevido a llamar a usted para suplicarle que nos consiga, aunque sea prestada, mi amigo, alguna platita, algo que nos saque de este apuro...»

El ángel, muy serio, se sacó las bolsas de su overol. Un pedazo de pan, una aguja de tejer, un trapo, varias semillas secas y un silbato viejo.

Don José le lanzó una mirada extraña y dijo:

—«Ya sé que usted no tiene nada, pero puede pedir...yo no sé... un poco de plata, de oro, algún milagrito, mi amigo. Algo sencillo, que no lo comprometa... Además, nosotros no diremos ni media palabra... Así se arreglaría toda esta situación y usted podría seguir muy tranquilo viviendo con nosotros como hasta ahora, mi amigo».

Don José tenía la cara roja de vergüenza. Pero estaba decidido a jugarse el todo por el todo. El era decente, lo sabía muy bien, y era correcto y era honrado, pero también era práctico. Tengo que ser práctico y hablar claramente, se decía. Al pan, pan.

—«Ya ve, nosotros nunca le hemos pedido nada. Jamás le hemos molestado, no es cierto? Pero ahora la familia necesita arreglar este asunto, tener un poco de «flojera», para seguir viviendo, para seguir sirviendo a Dios, mi amigo...»

Dónde había oído don José esta frase de «seguir sirviendo a Dios», que, por primera vez pronunciaban sus labios? ¡Ah! Sonrió por dentro. El cura... aquella misa cantada... el sermón!

El ángel se puso definitivamente serio. Su mirada era fija, directa.

—«José, —dijo muy despacio —ya que usted quiere que hablemos francamente, vamos a ello. Cuando yo le dije a su señora que yo era un ángel pobre, era porque en realidad soy ángel y soy

pobre. Es decir, la pobreza es una cualidad de mi ser. No tengo bienes terrenales ni puedo tenerlos. Tampoco puedo darlos. Eso es todo».

Pausa. Con la mirada más fija aún continuó:

—«No obstante, como yo les estoy sumamente agradecido y veo que la vida está muy dificultosa para ustedes, les libraré de ella con muchísimo gusto, si ustedes lo desean.

—«¿Cómo? ¿Qué dice?»

—«Pues que como la vida les está siendo tan desagradable, puedo conmutarles por gracias especiales lo que ustedes ganarían ofreciendo esas penalidades a Dios, y suprimirles la existencia terrenal».

—«Es decir, ¿lo que usted se propone es matarnos?».

—«No. No lo diga así con lenguaje pecaminoso. Simplemente se trata de quitarle la vida a usted y a su familia. Desde hace algún tiempo, José, he venido pensando llamara a usted para hacerle este ofrecimiento, pues yo les debo a ustedes muchos favores y finezas. Y ahora, en estas circunstancias, sería la solución de todas las dificultades de su familia».

Los ojos de Don José de encendieron. Su boca estaba seca.

—«Cómo va a creer —gritó—. Yo entiendo que usted quiere morirse porque usted vive en la otra vida y, porque, además, usted no se puede morir! pero nosotros, eso es diferente!».

—«Es natural su defensa natural, José. Su vida pide la vida, yo lo sé, pero reflexione que ésta es una doble oportunidad: la oportunidad de librarse para siempre de esos apuros materiales que tanto le intraquilizan, y la oportunidad de morirse santamente. Es ventajosísimo. Yo les fijaré el día y la hora de sus muertes. Y ustedes arreglarán perfectamente, y con mi ayuda, sus cuentas con Dios. Yo seré un guía para sus almas. Y no se preocupe por la muerte: yo soy un experto en el asunto pues fui discípulo del Ángel Exterminador».

Don José estaba furioso. Sin contenerse gritó:

—«¡No señor, de ninguna manera! Mi vida vale mucho, mucho más de lo que usted piensa. Eso que usted me propone es un atrevimiento, una barbaridad, un homicidio... un homicidio premeditado, eso es».

—«Las muertes de todos los hombres son, José, otros tantos homicidios, solamente que no son delitos ni pecados porque son realizados por Dios. Ustedes los hombres son tan pretenciosos que llegan a creer que sus vidas son de ustedes! La muerte es necesariamente deseada por el hombre justo. El suicidio sería la solución más lógica y el fin más inteligente de las vidas de todos los hombres lógicos e inteligentes, si el suicidio fuese permitido por Dios».

«¡Bueno! ¡Suficiente! ¡No quiero nada con usted!».

V

Los once años de Jaime vieron de otra manera el asunto.

—«Ángel, mátame hoy —le decía—, mátame bajo tus rosales japoneses, de un solo golpe de ala».

VI

Murió el niño. El ángel extendió sus alas sobre él durante la misteriosa agonía. Era una muerte suave, una muerte de pájaro. Una muerte que entraba de puntillas y sonriendo.

Cuando todo había terminado tan silenciosamente, la fuerza de la muerte invadió la casa. Un enorme recogido comprimido estalló en el aire de la muerte. La casa entera pujaba, se expandía. Un olor indefinible cubrió los objetos: se abrió una gaveta y salía de ella un perfume sobrenatural; los pañuelos lo tenían, y el agua y el aire lo llevaban. Parecía un incienso de ultratumba que denotaba el final de un rito desconocido y milagroso.

En el jardín, los lirios y las azucenas se pusieron más blancas, con un incontenible, un ilimitado color blanco. Y los rosales japoneses ofrecieron cada cinco minutos una nueva cosecha de rosas encarnadas.

Don José se puso como loco. Momentos antes de su muerte, Jaime se le acercó para pedirle permiso de morir. Por supuesto, le prohibió semejante locura.

Pero el niño ya tenía la vocación de la muerte, amaba la muerte con todas las fuerzas de su vida.

De nada sirvieron las protestas y las lágrimas de Doña Alba; y Don José no encontró amenazas con qué amenazar a su hijo.

Por eso, su cólera ciega cayó sobre el ángel. Salió a la plaza rodeado por los Concejales de la Alcaldía, y con lágrimas en los ojos se dirigió al pueblo en un discurso muy conmovedor, pidiendo justicia contra el ángel, a quien procesaría por asesinato premeditado, según dijo.

Pero ni el Juez ni los guardias se atrevieron a arrestar al ángel.

Fue el Alcalde quien tomó el asunto en sus manos notificando al ángel que debía abandonar la ciudad inmediatamente.

VII

A las doce del día, bajo el tremendo sol meridiano, salió el Ángel Pobre, más pobre y más ángel que nunca, del hogar Ortiz Esmondeo.

Por las calles polvorientas del pueblo iba arrastrando sus alas sucias y quebradas. Los hombres

malos de los talleres de la Compañía Eléctrica se le acercaron en grupo, y con bromas obscenas le arrancaron las plumas. De los alones del ángel brotaba una sangre brillante y dolorosa.

Pero al llegar al puente, los muchachos del pueblo que allí estaban, se arrodillaron en línea llorando.

El ángel pasó levantando sobre sus cabezas su alón sangriento y uno por uno fueron cayendo muertos.

■ Comente este cuento con sus compañeros de clase:

- Cómo interpreta la expresión «la pobreza es una cualidad de mi ser».
- Cómo valora la actitud de Don José y la de Jaime.
- Qué significa para usted la expresión «El niño tenía ya la vocación de muerte».
- Cómo interpreta la expresión «La muerte es necesariamente deseada por el hombre justo», en el contexto que la usa Joaquín Pasos.
- Escriba su opinión y valoración de este texto.

■ Señale si estas oraciones son simples o complejas:

- Tenía una expresión serenísima en su cara sucia.
- Atizaba el fuego de la cocina con ellas algunas veces. Otras las atizaba con rapidez extraordinaria para refrescar la casa en los días de calor.
- No obstante, nadie podía decir qué edad tenía aquel ángel.
- Nunca salía, ni siquiera para ir a misa los domingos.
- El ángel sonrió y los muchachos comprendieron en su sonrisa que era un ángel de verdad.
- Siguieron callados y miedosos su paso reposado, triste, casi cojo.
- Sólo los lirios, los rosales, las azucenas, sobre todo las azucenas del jardín, tenían más hermosura y más alegría.
- Los rosales japoneses sonreían durante toda la mañana.
- El ángel era tan pobre que no tenía milagros.
- Al despertarse, encontraba al ángel a su lado, apoyado en el hombro de su alma.

- La presencia natural del ángel daba a estos pequeños prodigios toda naturalidad.
- El ángel era ya un orgullo local.

(Del cuento *El ángel pobre*, de J. Pasos.)

■ Subraye las oraciones complejas que identifique en este texto:

Se persigna y sigue caminando. El sendero hacia la casa de Samuel, maestro de brujerías, el hechicero más famoso del Diríá, deja atrás el pueblo y sigue por un cauce donde crecen huele noches venosas, blancas y bellas. Al paso de Doña Carmen, levantan vuelo las pocoyas como gigantes los lazos nocturnos atravesando el espacio verde de las luciérnagas. Samuel la está esperando. Desde el camino, Doña Carmen ve a lo lejos la luz del candil encendida en el rancho. Aprieta la vara que lleva en la mano para espantar a los perros necios y apresura el paso. A pesar de su dominio sobre los fantasmas y los misterios de la oscuridad, hay siempre un lado de la noche que le inspira temeroso respeto por lo mucho que se parece a la muerte, a la ceguera, al tiempo en que la vida no existía y se incubaba apenas en lodazales hirvientes.

(fragmento de *Sofía de los presagios*.
Gioconda Belli.)

■ Diga si en estas oraciones las proposiciones son yuxtapuestas o coordinadas. Explique por qué:

- La madre le había enseñado a tocar la guitarra y su afición por los tangos la heredó de ella.
- Recién salía de la Escuela Normal de San Marcos y la habían trasladado a hacer su práctica de maestra.
- El viento traidor se llevó la pelota, pero él la siguió buscando.
- Sin miedo de chocar contra la malla metió el guante y la atrapó.
- Cogió del pilar de la cama la camisa, se la abotonó con parsimonia, se ajustó los tirantes, se puso la corbata.

(De cuentos de *Clave de Sol*,
Sergio Ramírez)

- Se sacudió las alas y se sentó frente al señor Ortiz.
- Así se arreglaría toda esta situación y usted podría seguir viviendo con nosotros como hasta ahora, mi amigo.
- No tengo bienes terrenales ni puedo tenerlos.

- Era una muerte suave, una muerte de pájaro. Una muerte que entraba de puntillas y sonriendo.

(De *El Ángel Pobre*, J. Pasos)

■ Vocabulario:

- Conozca el significado de las siguientes locuciones latinas:

<i>Ex cátedra:</i>	irrebatible.
<i>Ibídem:</i>	en el mismo lugar.
<i>In albis:</i>	en blanco.
<i>Ipsso facto:</i>	inmediatamente.
<i>Lapsus linguae:</i>	error de lengua.
<i>Magister dixit:</i>	el maestro lo dice.
<i>Mare magnum:</i>	confusión.

- El prefijo negativo tiene tres formas: **im**-percedero: que no puede perecer; **in**-tacto: no tocado; **i**-rresponsable: que no tiene responsabilidad. De acuerdo con esto, diga qué vocablo corresponde a las siguientes definiciones:

- carece de coherencia: _____
- no reflexiona: _____
- no es oportuno: _____

- carece de armonía: _____
- no es perfecto: _____
- no se puede tener acceso a él: _____
- no puede ser vencido: _____
- no le ha salido la barba: _____

■ **Ortografía:**

Sustituya por **b** o **v**, según corresponda:

- Tiene pro__a__ilidades de superar su ortografía.
- En el lago de Granada hay ti__urones que se han mo__ido desde el mar.
- En la re__olución participaron ci__iles.
- No quiso re__elar su secreto.
- Los esclavos se re__elaron.
- Tiene un semblante medita__undo.
- Es una persona __ene__olente.
- La ca__erna esta__a llena de a__es nocturnas.

- En Europa la ropa tiene precios exor__itantes.
- Fuimos a una exhi__ición de motociclistas.

■ En estas oraciones subraye la palabra que esté acentuada adecuadamente:

- Sus caracteres- caracteres son opuestos.
- Hay muchos méndigos- mendigos en la ciudad..
- La diferencia es muy sutil- sutil.
- Sufre de epilepsia- epilepsía.
- Venía con intervalos- intévalos de diez minutos.
- Construyó un paralelógramo- paralelogramo de cartulina.

ORACIONES COMPLEJAS SUBORDINADAS.

En el tema anterior estudiamos que las oraciones yuxtapuestas y coordinadas pueden tener significado en forma separada. Las oraciones subordinadas son las que cuando se unen en una oración compleja, una de las oraciones subordinada- desempeña una función dentro de la otra, la cual llamaremos oración principal. Por tanto la subordinada tiene una jerarquía gramatical inferior.

Las funciones que la oración subordinada desempeñan en relación a la oración principal son la de nombre o sustantivo (como sujeto, objeto directo, indirecto); en otros casos funciona como adjetivo o como adverbio.

Oraciones subordinadas sustantivas:

La oración subordinada sustantiva ejerce la misma función que el sustantivo en la oración simple. Por lo tanto, puede desempeñar oficio de sujeto, de atributo o predicativo, de complemento de un nombre y de objeto directo. Veamos algunos casos:

- En función de sujeto:

Los que se retrasen llegaran tarde.
Quien mal anda mal acaba.

En estos casos, la oración subordinada funciona como sujeto de las oraciones principales «*llegaran tarde*» y «*Quien mal anda*».

- Con función de atributo o predicativo:

Él es el *que esperábamos*.

Este libro es *el que te presté*.

La oración subordinada *el que esperábamos* funciona como atributo de la forma verbal **es**. Igual sucede con la oración «Este libro **es el que te presté**».

- En función de objeto directo:

El profesor dijo *que llegaría tarde*.

En este ejemplo la oración principal es «*El profesor dijo*» y la subordinada *llegaría tarde*. Observamos que la oración subordinada va unida a la principal por medio del enlace **que**.

- . Unas veces **que** no va precedido de preposición, cuando la oración ejerce función de objeto directo **no lleva preposición**:

NO usemos expresiones como las siguientes:

Me dijo **de** que no estaba de acuerdo.

Pensé **de** que sería bueno sembrar esa planta.

Le dijimos **de** que no nos parecía su idea.

Oraciones Subordinadas Adjetivas:

Estas oraciones tienen la función de modificar al sustantivo que les antecede: Los alumnos *que llegaron tarde*, quedaron fuera de clase.

La oración subordinada, que va en letra cursiva, modifica al sustantivo **alumnos**, ya que especifica que no todos quedaron fuera de clase, sino sólo los «que llegaron tarde».

Las oraciones adjetivas siempre llevan un elemento relacionante. Casi siempre es el pronombre relativo **que**:

El carro *que te compré* está en mal estado.

También puede llevar otros pronombres, como **cuyo**, aunque es poco usual en nuestra habla :

En la casa del lado hay un perro *cuyos ladridos no nos dejan concentrarnos*.

Las oraciones subordinadas adjetivas pueden ser:

■ Explicativas:

Dan información relativa a todo el antecedente y explica el concepto al que modifica. En la lengua escrita van entre comas y en la oral, entre pausas:

Los estudiantes, *que realizaron el trabajo*, comprenderán mejor el tema.

En este caso, la oración subordinada adjetiva tiene la función de explicar que los estudiantes como resultado del trabajo realizado, comprenderán mejor el tema. En este caso la oración adjetiva explica la circunstancia: comprender los resultados que se obtuvieron al realizar un trabajo.

En el ejemplo: Nos comimos la piña, *que estaba madura*. En este caso se explica la cualidad: como la piña estaba madura, la comimos.

■ Especificativas:

En este caso la oración adjetiva especifica y determina al sustantivo que modifica:

Los miembros de la asamblea — *que no apoyaban el proyecto* — votaron en su contra.

En esta oración, la función de la subordinada adjetiva es especificar que solamente los que no estaban de acuerdo con el proyecto votaron en contra del mismo. Por tanto delimita la extensión del sustantivo.

Las casas *que están pintadas* se ven bonitas.

Es decir, no todas las casas se ven bonitas, sólo las que están pintadas.

■ **El nexos de las oraciones subordinadas.**

Las oraciones subordinadas usualmente se unen a la oración principal por la **conjunción que**. Sin embargo, cuando el verbo principal y el subor-

dinado están cercanos, la conjunción puede omitirse: Espero regreses temprano (Espero **que** regreses temprano). Debe suprimirse cuando la oración subordinada equivale a una interrogación directa: Quiero saber *quién te hizo eso*. **NO USE:** Me gustaría saber *que quién te hizo eso. Otro caso es con el empleo de Díganos cómo lo hizo. **NO:** *...que cómo lo hizo.

El dequeísmo

En nuestro medio es muy frecuente escuchar y hasta leer expresiones como las siguientes:

Me dijo de que no necesitaba el libro.

Dígale de que regrese.

Me pidió de que se lo explicara, etc.

Es importante tener bien claro que estas expresiones están mal estructuradas sintácticamente y que la expresión *de que* es un «vicio del lenguaje» que debemos evitar.

Sin embargo, cuando la oración funciona como suplemento del verbo principal, el «de que» está bien usado: El profesor se quejó de que no cumplen con los deberes. Hay verbos que necesitan un *suplemento* para obtener significación, como protestar, acordar, tratar. Se protesta de algo, se queja de algo, se acuerda de algo. En esos casos es

* Uso Inadecuado.

necesario el empleo de la preposición **de** antes del pronombre **que**:

¿Te acordarás de que el sábado hay clases?.

Es importante tener el cuidado de no usar el *dequeísmo* en la expresión oral y escrita.

Oraciones complejas con subordinación adverbial.

Son aquellas que dentro de la oración funcionan como un adverbio. Por lo tanto, expresan las **circunstancias** en que se realiza la acción del verbo principal. Veamos estos ejemplos:

- a) Lo dijo *cuando ella estaba allí*.
- b) El profesor explicó el tema *porque los alumnos se lo pidieron*.
- c) Cantó *como nunca lo había hecho*.

En el ejemplo a) la oración subordinada cuando ella estaba allí expresa una circunstancia de **tiempo**, esto es, se refiere al tiempo en que se realiza la acción del verbo principal **dijo**.

En la oración b) la subordinada *porque los alumnos se lo pidieron* denota **causa**. Y en el ejemplo c) la subordinada es «*como nunca lo había hecho*» y ejerce la función de adverbial de **modo**.

. De acuerdo con el adverbio y la idea que exprese, las subordinadas adverbiales pueden ser:

.de lugar	.comparativas	.condicionales
.de tiempo	.consecutivas	.finales
.de modo	.causales	.concesivas

Las oraciones subordinadas de lugar, indican el lugar en que se ejecuta la acción del verbo principal. Normalmente van enlazadas a la principal por el adverbio **donde**: La excursión se hará *donde él decida*. Aunque otras veces llevan una preposición más el adverbio donde: *Pintaré hasta donde pueda*. O bien con pronombre relativo: *Llegaremos al punto al que usted desee*.

Las subordinadas de tiempo expresan si la oración subordinada se realiza antes, al mismo tiempo o después de la acción expresada por el verbo principal. Lleva los nexos cuando, como, mientras, apenas, antes que, después que, apenas.

- a) *Cuando acabó de leer el discurso la gente lo aplaudió mucho.*
- b) *Infórmeme cuando haya recabado todos los datos necesarios.*
- c) *Tan pronto como entre grabaremos la ceremonia.*

En estos tres ejemplos la acción del verbo subordinado expresa un **tiempo** que es anterior a la acción del verbo principal: en la oración a), primero leyó el discurso y después la gente lo aplaudió; en el segundo ejemplo, b) la acción de recabar los datos es anterior a rendir el informe y en la oración c) la acción de entrar se realiza primero y después la de gravar.

En otros casos, la subordinada expresa un tiempo que es posterior a la acción del verbo principal: Lo supe *antes que me lo contaras*.

Y el otro caso es cuando las acciones principal y subordinada son simultáneas: Desayuna *mientras lee el diario*. Me duele la cabeza *cuando hablas fuertemente*.

Subordinadas de modo: indican la forma en que se ejecuta la acción del verbo principal. Se introducen con los nexos **como** y **según**:

La actividad salió *como había sido planificada*.
Hice el trabajo *según se nos explicó*.

Llegaré *cuando termine este trabajo*.
Explica la circunstancia.

Te esperaré *hasta que concluyas*.
Indica término de circunstancia.

Subordinadas comparativas: explica el modo en que se realiza la acción del verbo principal y expresan la *calidad* o *cantidad* de la acción. Se une a la oración principal para formar una oración compleja comparativa. Pueden establecerse rela-

ciones comparativas de **igualdad, de superioridad, o de inferioridad**. Se les llama también comparativas de *modo*.

. En las oraciones comparativas de igualdad se usa como nexos **tan, tanto, tantos** y las conjunciones **como** y **cuanto**; igual que, **como si**.

Comió *cuanto pudo*. Trajo *tantas frutas como encontró*.

Corrió *cuanto le fue posible*. Escribe *como lo hace un maestro*.

. Comparativas de superioridad son aquellas en que la oración subordinada indica que la calidad o cantidad del verbo principal es mayor, lo que se logra con el empleo del adverbio **más** con la conjunción **que** o la preposición **de**:

Carlos habla *más de lo que es necesario*. Gasta *más de lo que gana*.

. En las comparativas de inferioridad se expresa que la calidad o cantidad de la oración principal es inferior a la indicada en la subordinada. Usa los nexos **que, de** o el adverbio **menos**.

Esta conferencia fue *menos aburrida que la que oímos ayer*.

Este año he comprado *menos libros de los que necesito*.

. Oraciones subordinadas causales : Expresan la causa por la que se realiza la acción del verbo principal:

Lee mucho *por tanto es muy culta*. No ha venido *porque ha estado enferma*. Voy a descansar *ya que me siento extenuada*.

. Subordinadas consecutivas: Indican la consecuencia que ocasiona la acción del verbo principal. Se enlaza a la oración principal con las conjunciones, **por lo tanto, pues, luego, por consiguiente**:

Insistió tanto *que tuvo que aceptar su propuesta*.

Me lo dijo de tal forma que no supe qué contestarle.

Gasta tanto dinero *que parece un millonario*.

. Subordinadas concesivas: Denotan que existe una dificultad para la realización de la acción del verbo principal. Se enlazan por medio de las partículas: **aunque, así, a pesar de que, por más que, por difícil que**, etc.:

Aunque llueva iré al teatro esta noche.

No logró su propósito *por más que lo intentó*.

No aprenderá buenos modales *aunque te esfuerces en enseñarle*.

. Subordinadas condicionales: Indican que existe una condición necesaria para que se realice la acción del verbo principal. Se enlazan por medio de las conjunciones condicionales **si**; pero también se emplean expresiones como: **siempre que, con tal que, en caso de que**, etc.

Saldré con él *si me lleva a un sitio agradable*.

Llegaré a la reunión *siempre que me sea posible*.

Te prestaré el libro *con tal que me prometas devolverlo mañana*.

Si sales temprano te espero.

EJERCITACIÓN.

■ Lea el siguiente texto y después coméntelo con sus compañeros:

Capítulo I

Gioconda Belli

Es de noche y el mundo está quieto. Hay que entrar de puntillas al Diriá, pueblo de brujos, pueblo que crece sobre el cerro que en lo alto se quiebra y baja hacia la inmensa laguna de Apoyo. Las luces están apagadas. El pueblo duerme apoyado en el reflejo del agua. Han callado los ruidos de feria del domingo. Los cirqueros han doblado sus carpas. Las marimbas se han marchado. Las puertas están cerradas y en el parque acampan los gitanos que vienen de la América del Sur, que vinieron antes de Europa, de Egipto y de la India y mucho antes del paraíso terrenal donde una gitana anterior a Eva encantó a Adán y parió una raza de hombres sin pecado original. Se hace el silencio en los carromatos. Los niños sueñan y las mujeres cansadas terminan de apagar el fuego, mientras los hombres fuman encendiendo los cigarros con los tizones aún rojos. Cerca de uno de los carromatos, una mujer y un hombre discuten como si contaran secretos. Dicen odiarse. Se irá, dice la mujer, no quiere verle más, no quiere oírle, se irá con los suyos, con los que no son gitanos, no quiere más la familia, los detesta a todos. El gitano

fuma despacio y no le contesta. La mujer se levanta, entra al carromato, mira a la niña dormida dentro y sale sin que el gitano, de espaldas, se vuelva. La niña no está dormida, ha escuchado la discusión acobardada, con miedo. Ve la silueta de la madre desaparecer y se inclina, se pone los zapatos y decide seguirla. Sale al viento oscuro que sopla desde la laguna.

Las casas del pueblo tienen paredes anchas. La calle principal sube hacia la iglesia, una calle de piedras y lodo. Nada de asfalto en este lugar perdido. Frente a la iglesia, hay un círculo de madera, un estadio rudimentario donde los domingos hay peleas de gallos y corridas de toro sin muertes, ni sangre; corridas de toro donde se monta al toro solamente y gana el que se queda montado más tiempo mientras el animal corcovea. Empieza a clarear y cantan las gallinas en los patios. En el campamento de los gitanos duermen todos menos el hombre que piensa dónde estarán la mujer y la hija. No se mueve. Lo piensa y le enfurece estarse preocupando por los arranques de ella. No la irá buscar. Aparecerá. No duda de que regresarán las dos, hasta que amanece y los hombres salen de los carromatos, las otras mujeres se levantan y él sabe que llegó la hora de partir. Los gitanos no esperan. No pueden esperar. Tienen que seguir camino. El, remolón atrasa la partida. Los tíos ancianos vienen y le preguntan por la mujer y la hija, pero él no sabe y dice que no importa; ella decidió irse con los suyos, buscarlos. Se llevó a la niña. ¿Qué hacemos? le preguntan y él contesta: ¿y qué vamos a hacer? En el camino las buscaremos. Hay que partir. Yo no atraso.

En los vericuetos del amor se pierde la niña; para siempre él creerá que se fue con ella; ella pensará que está con él.

El pueblo recién despierto ve pasar a los gitanos con sus carromatos. Ya ninguno es tan viejo para recordar los relatos de perdidos abuelos que hablaban del paso de los «húngaros» por Nicaragua. Piensan que son cosas nuevas que trajo la revolución, cosas raras que trajo la revolución, como el circo ruso y los cantantes búlgaros y los rubios que no son gringos. Los hombres y las mujeres del pueblo ven pasar a los hombres y mujeres gitanos. Temen las leyendas y la ausencia de raíces. «Son como el judío errante» dice Patrocinio y se persigna; «pongámosle candelas a la virgen», dice, «vamos a la iglesia». Y salen las mujeres del pueblo a rezar en el sereno de la mañana. Caminan despacio sobre el polvo que dejan las carretas que pasan por la calle principal. Van en fila caminando por la acera, volteando la cabeza, para mirar los carromatos que se alejan, ven al hombre que va en el último carromato, volteando también la cabeza mirando; buscando con la mirada, permitiéndose por fin la expresión de angustia, el dolor por la hija, y allá, apenas esbozada, la tristeza por la mujer que ama odiando.

Xintal, la bruja vieja que habita en el Mombacho siente un aire de presagios en el ambiente y pone rajas de canela en la puerta de su casa.

(de *Sofía de los presagios*).

■ Después de comentar esta lectura en clase, redacte su opinión sobre la misma.

■ Organicen grupos de trabajo para identificar en esta lectura, las categorías gramaticales estudiadas desde el inicio: verbos, formas no personales del verbo (infinitivo, participio y gerundio), formas perifrásticas. Oraciones simples: sintagmas nominales y verbales. Oraciones complejas: yuxtapuestas, coordinadas y subordinadas, así como el uso de los nexos, los adverbios y adjetivos. Escriba todo en un cuaderno y coméntelo con los demás grupos. Comparen sus trabajos.

En sus escritos, trate de emplear con propiedad las categorías gramaticales que hemos estudiado. También cuide su expresión oral: combata el *dequeísmo* y otras expresiones viciosas.

■ Diga en cuáles de estas oraciones hay *dequeísmo*:

- Acuérdesse de que mañana tiene examen.
- Nos dijo de que no podíamos salir.
- Espero de que no te disgustes.
- Se alegraron de que les llevaras ese regalo.
- Nos prohibieron de que viniéramos.

- Se extrañó de que no me hablase.
- Recordé de que tenía que preparar el material.
- Explícale de qué se trata el tema de hoy.
- Pienso de que eso es peligroso.

■ Encierre en un corchete la oración subordinada y explique qué función desempeña:

- Íbamos al río de la hacienda, que estaba a poca distancia.
- Subía por la escalera que tenía a los lados leones de mármol.
- Me lo dijo la persona que estaba cerca de mí.
- A él se le dejó al aire glacial que mordía las carnes.
- Se vive en un suelo que está repleto de misterios.
- Vi entonces una gran víbora que estaba muerta a lo largo del camino.
- Estamos en el sitio más delicado que ocupaban las fuerzas revolucionarias.
- Vi dos cabezas de serpiente, que eran como brazos o tentáculos.

- Una vez vi una escena horrible, que me quedó grabada en la memoria.

(Tomado de *Cuentos Completos*
de Rubén Darío).

■ Identifique la oración subordinada y explique qué tipo de subordinación ejerce:

- Pero los dioses dijeron: Destruyamos Troya. (E. Fernández).
- Dicen que Amor se llama. (E. F.)
- Sé que soy un mendigo, a los treinta años de mi edad. (E.M.S.)
- Y decía que se llamaba Doña Beatriz la Sin Ventura. (E. C.)
- Me contaron que estabas enamorada de otro. (E.C.)
- Dicen que murió de frío/ Yo sé que murió de amor. (J.M.)

■ Identifique la oración subordinada adverbial en las siguientes oraciones complejas:

- Hablaban como si jamás se hubiesen enojado.
- El problema entre ellos se agudizaba a medida que pasaba el tiempo.

- Podríamos ir al teatro si vinieras antes de las siete.
- Se lo comuniqué tan pronto como lo supe.
- No llega a clase porque no quiere encontrarse conmigo.
- Aunque todo le salía mal, ella continuaba adelante.
- Cuando se firmaron los acuerdos, él no estaba presente.
- Haremos el programa según nos explicó el decano.
- Los ladrones huyeron antes de que llegara la policía.
- Nuestros amigos vinieron cuando nosotros habíamos salido.
- Estoy satisfecha, pues has seguido los consejos de la médico.

■ Construya cinco oraciones complejas subordinadas adjetivas (explicativas y especificativas).

■ Construya cinco oraciones complejas con subordinación adverbial.

■ En algunas de estas expresiones hay uso inadecuado del verbo haber, corrija:

- Hubieron muchos reprobados en el examen.
- Había dicho que no estaba de acuerdo con el trabajo.
- Cuando hubieron terminado, se marcharon.
- En el accidente de ayer hubieron siete muertos.
- Hubo muchos asistentes en la presentación del libro.

■ Realice lectura oral y coral de este romance nicaragüense. Póngale música:

__Zopilote, ¿de onde vienes
con la cabeza amarrada?

__Vengo de una tasajera
y me han dado una pedrada.

__Zopilote, te lo dije,
¡que no fueras a robar!

__Señora, qué quiere que haga,
es mi modo de pasar!

__Zopilote, ¿de onde vienes
descolorido y mortal?

__Vengo de allí por el rastro
¡y me escaparon de matar!

__Zopilote, ¡te lo dije!
que no fueras a robar.

Zopilote, zopilote,
¡así tenías que acabar!

__Zopilote, ¿de onde vienes,
con el pico amarillado?

__Vengo de una vaca muerta,
que me estaban regalando.

¡Ya el zopilote murió,
ya lo llevan a enterrar!
¡Echénle bastante tierra,
no vaya a resucitar!

Ya el zopilote murió
arrimado a un paredón;

y a don Pedro le deja
las patas para bordón.

Ya el zopilote murió
en la mitad del corral;
y a doña Juana le deja
las alas para volar.

Ya el zopilote murió
en la mitad del corral;
y a doña Juana le deja
las alas para volar.

Ya el zopilote murió,
y se murió de repente;
y a don Emilio le deja
lo pelado de la frente.

__Allí te dejo, Francisco,
esa hermosa cutacha,
que no tiene filo,
ni punta, ni cacha.!

__Allí te dejo, Mariano,
¡esa hermosa escopeta,
que no tiene gato,
cañón, ni vaqueta!

__Zopilote, te lo dije,
¡que no fueras a robar!
Zopilote, zopilote,
¡así tenías que acabar!

(recogido en Rivas
por Pablo Antonio Cuadra).

■ En esta sección, hemos seleccionado tres lecturas que recogen nuestros mitos, creencias y tradiciones. Recopile más información y escriba dos cuartillas sobre este tema. En su redacción, procure emplear adecuadamente las categorías gramaticales estudiadas.

■ Vocabulario:

- Las palabras que están a continuación tienen diferente significado, de acuerdo con la acentuación. Establezca la diferencia y escriba una oración con cada vocablo:

ánimo-animo-animó:

solicito-solícito-solicitó:

hábito-habito-habitó:

capítulo-capitulo-capituló:

célebre-celebre-celebré:

pérdida-perdida:

continuo-continúo-continuó:

líquido-liquido-liquidó:

- Los verbos: moderar, sofocar, ahogar, aplacar, mitigar, coartar, refrenar, cohibir y someter tienen un significado similar. Utilice en estas oraciones, el que crea más adecuado, en su contexto:

- Encontró la fuente y en ella _____ su sed.

- Los bomberos _____ el fuego en la casa vecina.

- Javier _____ el deseo de golpear a su agresor.
- Su presencia me _____, por lo que no pude hablar ese día.
- Llevaba un morralito de comida para _____ el hambre.
- Cuando se dio cuenta de la muerte de su amigo, tuvo que _____ un sollozo.
- Observó que sus compañeros estaban molestos, por lo que _____ y no insistió más en el tema.

■ Conozca el significado de estas locuciones latinas, escriba oraciones con ellas:

- | | |
|--------------------------|--|
| - <i>Modus vivendi:</i> | modo de vivir. |
| - <i>Motu proprio:</i> | por propio impulso. |
| - <i>Non plus ultra:</i> | no más allá |
| - <i>Per se:</i> | por sí mismo. |
| - <i>Peccata minuta:</i> | cosas de escasa importancia. |
| - <i>Post mortem:</i> | después de la muerte. |
| - <i>Res nullius:</i> | cosas de nadie. |
| - <i>Res, non verba:</i> | realidades, no palabras. |
| - <i>Status quo:</i> | en el estado en que se hallaban las cosas. |
| - <i>Sui generis:</i> | de su género. |

En la columna de la izquierda hay una serie de vocablos. Busque su sinónimo en la columna de la derecha. Forme oraciones con estas palabras:

ambiguo	harapo
amedrentar	ermitaño
amonestación	solitario
amnistía	perdón
ampuloso	ahogar
anacoreta	antipatía
amortiguar	dudoso
anarquía	desorden
andrajó	confusión
anfibología	redundante
anhelar	indulto
anécdota	equívoco
anatema	atemorizar
animado	regaño
angosto	inquina
ámbito	cuento

■ Ortografía:

En estos párrafos acentúe ortográficamente las palabras que lo requieran y puntúe, según amerite:

Es la de Santo Domingo la tradicional fiesta que conmueve a Managua cada año desde hace mas de un siglo El primero de agosto viene el San-

to desde su ermita en Las Sierras para velarse y ser adorado durante diez días en su Iglesia de Managua.

El por que como y cuando empeco su culto se confunde en las multiples versiones que existen sobre la milagrosa imagen del Santo Que fue hallado por unos macheteros en el suelo cuando limpiaban un terreno para una milpa que lo hallaron en un cerco de piñuelas cuando hacian la ronda que le encontraron en el hueco de un arbol al sacar un jicote que su primer venida a Managua se debio a la promesa de un creyente que fue sacado en una procesión para pedir lluvia y que traído a Managua los vecinos de Las Sierritas lo reclamaron y que desde entonces quedo establecido que pasaria todos los años diez días en Managua Yo no he buscado documentacion escrita no sabría donde hallarla pero en mi juventud he platicado muchas veces con los viejos del lugar y recuerdo sus cuentos

(fragmento de *Nicaragua con amor y humor*.
Alberto Vogl Baldizón).

■ Para afianzar:

- Conteste si las siguientes aseveraciones son verdaderas o falsas. Repase sus estudios de ortografía de la secundaria:
- La palabra *genuino* es trisílaba _____.
- *Párrafo* se tilda porque es esdrújula _____.

- *Uruguay* no se acentúa porque la *y* no es vocal_____.
- La palabra *examen* no se acentúa porque es llana terminada en **n**_____.
- El vocablo *tenía* se acentúa por ser grave o llana_____.
- *Sé* se acentúa cuando es forma del verbo saber_____.
- La palabra *amor* es monosílaba_____.
- *¿Cuándo?* se acentúa porque es interrogativo_____.

AUTOEVALUACION:

■ Lea el siguiente texto, siguiendo las recomendaciones para efectuar una lectura provechosa:

Los días del hilo azul.

Alejandro Bravo. (Granada, 1953).

Casaca tengo de paño fino. Y no una. Camisa tengo con encajes de Holanda. Y no una. Zapatilla de charol para lucir en bailes y saraos, tricornio emplumado con el que saludar «Buenos días le dé Dios, señor Gobernador». Sombrero tejido de Guayaquil y fuertes botas de montar para visitar la hacienda. Criados tengo que preparan mis ropas y criadas que se encargan de la casa. Esposa de alcurnia tengo, hijos con sangre noble tengo. Hacienda de luengas caballerías de tierra tengo, donde pasta el ganado, obraje de añil tengo, comercio donde mercar tengo.

Todo se lo debo al viejo sinvergüenza de mi padre. A los años que pasó recorriendo los caminos del reino conduciendo sus recuas de mulas de Verapaz a Veracruz, de Oaxaca a Guatemala, de León a Cartago, de Rivas a Sonsonate, descansando de los viajes en los campos de Diriomo, deslumbrando a las gentes del pueblo con huipiles de pluma que sacaba de sus cofres, vendiendo al crédito sombreros de castor a los indios fachentos

que querían lucir como españoles, obteniendo el ciento por uno de ganancia. ¡Ay, quién pudiera vivir de nuevo esos días del hilo azul!

El camino era hermoso entre Nicoya y Rivas, las alamedas de mangos que daban sombra y fruta dulce, la majestuosidad de los volcanes de la isla de Ometepe, coronados de nubes en medio del lago color de cielo, los senderos por las escarpadas montañas de Honduras, cordilleras tras cordilleras perdiéndose en el horizonte con todos los tonos de verde imaginable, desde el verde tierno hasta un verde oscuro cercano al negro que adquiere los últimos montes que la vista alcanza. Los quetzales entre los pinos y la bruma fría traspasando hasta la ropa más gruesa y alojándose en los huesos y el alma. La bajada peligrosa a las planicies de El Salvador donde mi padre regateaba el precio del añil con los «poquiteros» y yo me refugiaba en los brazos fuertes y las torpes caricias de una india nonuhalco, que dicen que me tiene un hijo.

La base del negocio de mi padre era su relación con los «poquiteros». El mejor añil es el que se cultiva en pequeñas cantidades, el que procesan con amor los indios de Rivas y El Salvador. El otro, el de los grandes señores, el que baten en grandes pilas los esclavos negros de Nandaime, el que cultivan a la fuerza los indios salvadoreños doblando sus espaldas para deshijar los arbustos, ese es quebradizo y de baja color.

El viejo se las sabía todas. Había aprendido a leer cuando de chavalo anduvo de monaguillo de un fraile que recorría los pueblos Diriomos dicen-

do misas y cobrando diezmos. Con él aprendió a hacer cuentas, pues el fraile prestaba dinero al interés. Adelantaba plata a los indios para que sembraran y cobraba cuando se daban las cosechas. Eso mismo hacíamos con los «poquiteros». Se les adelantaba el dinero sobre la cosecha o se les suministraban las cosas necesarias para cultivar y procesar el añil. Cuando el colorante estaba listo pasábamos nosotros nuevamente. Nos cancelaban el adelanto con añil y comprábamos el resto. Allí también vendíamos telas, machetes, sombreros y salíamos a otro pueblo a repetir la operación. Así hasta que llegábamos a Guatemala la grande, la solemne, la del palacio del Capitán General, donde se respira el aire de España. Allí el viejo hacía la mueca de vender todo el añil en la Casa de la Contrata. Pero sólo llevábamos una pequeña parte. Lo mejor quedaba guardado en la finquita de un compadre cerca de Amatitlán de donde se iba a mercar de contrabando. Lo cambiaba mi padre con los ingleses. Con esos malditos herejes que tan buenos comerciantes son y pagan mucho mejor que los agentes del Rey Católico. Con ellos un buen sombrero de castor cuesta doce pesos, mientras que en la tienda de los Aycinena en Guatemala vale sesenta pesos y se tiene que dar a cien en Costa Rica. Precios que ni los ricos pueden pagar.

El viejo no era ningún novicio. Sabía hacerse el pendejo. No es así nomás recorrerse todo el reino de arriba abajo sin pagar impuestos, sobornando a algún alguacil por aquí, haciendo sociedad con algún alcalde de allá, saliendo del camino real para no toparse con los cobradores de impuestos ni con

los salteadores de camino, sin miedo a las ceguas y espantos, entrando a las ferias de los pueblos con el mínimo necesario para no pagar tanto en alcabala y haciendo allí los contactos para negociar luego en los campos.

Así la pasamos hasta que nos prendió la Santa Hermandad en los campos de Diriomo y el Gobernador en persona quiso exprimir a mi padre. Nos quería dejar sin un centavo. El que le precedió en el cargo dejó las arcas vacías y el nuevo quería obtener cajonería de oro y cajonería de plata, sedas y sombreros a costillas de mi viejo. Pero ningún pendejo era mi padre. Jugó con el Gobernador y con el Alguacil Mayor. Se burló de ellos en sus propias barbas. Se les hacía el sordo y cuando llegó el momento soltó los pesos pero a cambio de algo. Les digo que el viejo no era ningún pendejo. Sabía que pese a su alcurnia y su sangre azul, el español no tenía en que caerse muerto. Nombramiento real tenía, ínfulas tenía, pero no tenía ni un peso. Así es que mi padre me compró nombre y posición. Le propuso al Gobernador entregarle no solo los reales que pedía sino mucho más. Le propuso que entraran en sociedad para mercar más, para contrabandear mucho más, para evadir muchísimo más al fisco. Tal sociedad debería ser sellada con un pacto de sangre. Se concertó la boda entre Doña Marina, la hija del Gobernador y yo. La sangre de la virginidad de Doña Marina y la sangre mestiza que corre por las venas de mis hijos e hijas que procreamos es la que garantiza la lealtad en los negocios de la sociedad.

Ya son lejanos esos días. Ya no recorro más esos caminos. Ahora soy un Don y estoy negocian-

do buenos casamientos para mi muchachada. El pueblo se burla de nosotros, hace chacota a nuestras espaldas. Representan nuestra historia en las plazas en los días de feria al son del San Martín con pitos y tambores.

Uno de los criados que sabe leer copió para mí los parlamentos de ese teatrillo. Hace un excelente retrato de mi padre. El viejo sinvergüenza hubiera gozado viendo representar su vida y sus mañas y más se hubiera solazado con el nombre que le da el vulgo. Veo al viejo subiendo los Cuchumatanes llevando del cabestro a su macho puntero, forrajeando al macho-moto en algún mesón, cargando de zurrónes al macho oaxaqueño, le veo perderse en la bruma de los caminos comandando su recua mientras su leyenda resuena en las plazas al ritmo de las sonajas de los bailarines enmascarados que saludan:

- *«Que Dios le guarde señor Gobernador Tastuanes».*
- *«Que Dios te guarde, Guegüence».*

a los compañeros del
Instituto de Historia de Nicaragua
dedico

1. Conteste:

- ¿Puede determinar cuál es la idea central de este cuento?
 - ¿Qué opinión tiene de él? ¿Le gusta? Escriba su comentario.
 - ¿Cómo es el lenguaje empleado en el relato? ¿Existen algunos códigos que sea necesario conocer para comprender la narración?
 - ¿Identifica los elementos que intervienen en la comunicación?
 - ¿Qué funciones del lenguaje reconoce?
2. Saque de la lectura diez oraciones simples, identifique en ellas los sintagmas nominales y verbales.
3. Elabore un listado de los sustantivos, adjetivos, adverbios y nexos, que encuentre en el cuento.
4. Extraiga de la misma veinte verbos conjugados y explique los morfemas de tiempo, número y persona que llevan.
5. Identifique las formas no personales del verbo usadas.

6. Escriba diez oraciones empleando algunas de las locuciones latinas que aparecen en el texto.
 7. Trate de identificar diez oraciones complejas en la lectura. Explique cómo están estructuradas.
 8. Estructure según su criterio, los párrafos de la narración.
 9. Escriba dos párrafos usando la misma idea del relato.
 10. Redacte otro final para este cuento. Al escribir, procure emplear adecuadamente todas las categorías gramaticales estudiadas.
- Comente los resultados de su evaluación con sus compañeros. Si son satisfactorios, usted ha tenido éxito. ¡Felicitaciones!

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.

Alarcos Llorach, Emilio. *Gramática Estructural*. Madrid, Editorial Gredos, 1977.

_____ *Estudios de Gramática Funcional*. Madrid, Editorial Gredos, 1976.

Basulto, Hilda. *Aplique la Gramática*. México, Editorial Trillas, 1988.

Collado, Jesús-Antonio. *Fundamentos de Lingüística General*. Madrid, Editorial Gredos, 1974.

Chomsky, Noam. *Reflexiones acerca del Lenguaje*. México, Editorial Trillas, 1986.

Gleason, H.A. *Introducción a la Lingüística Descriptiva*. Traducción de Enrique Wulff Alonso. Madrid, Editorial Gredos, 1975.

Hernanz, María Lluïsa y Brucart José Ma. *La Sintaxis*. Barcelona, Editorial Crítica, 1987.

Hockett, Charles. *Curso de Lingüística Moderna*. Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1985.

Lázaro Carreter, Fernando. *Curso de Lengua Española*. Madrid. Ediciones Anaya, 1991.

López Morales, Humberto. *Introducción a la Lingüística Generativa*. Madrid, Ediciones Alcalá, 1978.

Martinet, André. *El lenguaje desde el punto de vista funcional*. Madrid. Editorial Gredos, 1976.

Ortuño Martínez, Manuel. *Lingüística Moderna*. México. Editorial Trillas, 1990.

Real Academia Española. *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid, Espasa-Calpe, S. A. 1975.

Seco, Manuel. *Gramática esencial del español*. Madrid, Ediciones Aguilar, 1980.

Lázaro Carreter, Fernando. *Curso de Lengua Española*. Madrid. Ediciones Anaya, 1991.

López Morales, Humberto. *Introducción a la Lingüística Generativa*. Madrid, Ediciones Alcalá, 1978.

Martinet, André. *El lenguaje desde el punto de vista funcional*. Madrid. Editorial Gredos, 1976.

Ortuño Martínez, Manuel. *Lingüística Moderna*. México. Editorial Trillas, 1990.

Real Academia Española. *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid, Espasa-Calpe, S. A. 1975.

Seco, Manuel. *Gramática esencial del español*. Madrid, Ediciones Aguilar, 1980.

Referencia bibliográfica de lecturas.

- Aburto, Juan. *Prosa narrativa*. Managua. Ediciones Primavera Popular, 1985.
- Aguilar, Rosario. *La niña blanca y los pájaros sin pies*. Managua. Editorial Nueva Nicaragua, 1992.
- *Antología del Cuento Centroamericano*. Tomo II. Prólogo y selección de Sergio Ramírez. Costa Rica. Editorial EDUCA, Centroamerica, 1973.
- Belli, Gioconda. *Sofía de los presagios*. Managua. Editorial Vanguardia, 1990.
- Coronel Urtecho, José. *Pol-La DAnantaKatanta Paranta*. Dedójmia Télson. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1993.
- Darío, Rubén. *Cuentos completos*. Managua. Editorial Nueva Nicaragua, 1993.
- Mejía Sánchez, Ernesto. *Romances y corridos nicaragüenses*. Managua. Editorial Nueva nicaragua, 1990.
- Ramírez, Sergio. *Clave de sol*. Managua. Editorial Nueva Nicaragua, 1992.
- Selva de la, Salomón. *El soldado desconocido*. Managua. Editorial Nueva Nicaragua, 1992.
- Volg Baldizón, Alberto. *Nicaragua con amor y humor*. Managua. Segunda edición. Ediciones Ministerio de Cultura, 1985.

Segunda Edición.
Impresa en Febrero de 1995,
en los Talleres de la Imprenta UCA.
Managua, Nicaragua

ISOLDA RODRÍGUEZ ROSALES.
Catedrática de Lengua Española y
Literatura de la Universidad Cen-
troamericana. Ella ha publicado
Español I, Ediciones RAVEN, Mana-
gua, 1979 y *Español para la Facultad
Preparatoria*, Ediciones Silvio Ma-
yorga, Managua, 1981. Co-autora
del *Curso de Orientación Universi-
taria (COU)*, Editorial Playor S.A.,
Madrid, 1977. Co-autora de *Textos
de Apoyo de la Facultad Preparato-
ria*, Consejo Nacional de la Educa-
ción Superior, Managua, 1980. ❖

